

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

RESUMEN Y CONCLUSIONES

DE TESIS DOCTORAL

**EL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO EN
ESPAÑA EN EL SIGLO XIX A TRAVÉS DE LAS
REVISTAS ARTÍSTICAS DEL REINADO
ISABELINO**

Autora: MARÍA VICTORIA ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

Directora: MARÍA TERESA PALIZA MONDUATE

Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes

2015



Índice de la tesis doctoral

1. Introducción	1
2. España durante el reinado de Isabel II.....	15
2.1. Introducción.....	17
2.2. La política en el reinado isabelino	19
2.2.1. Introducción	19
2.2.2. La Década Moderada (1844-1854)	25
2.2.3. El Bienio Progresista (1854-1856)	29
2.2.4. El fin del moderantismo (1856-1868).....	30
2.2.5. La Revolución Gloriosa (1868)	32
2.3. Los problemas bélicos de España.....	33
2.3.1. Introducción	33
2.3.2. La Primera Guerra Carlista (1833-1840)	35
2.3.3. La Segunda Guerra Carlista (1846-1849)	37
2.4. Las transformaciones sociales	39
2.4.1. Introducción	39
2.4.2. El crecimiento demográfico de las ciudades.....	40
2.4.3. Las nuevas clases sociales	42
2.5. La coyuntura económica.....	45
2.5.1. Introducción	45
2.5.2. La situación del campo	47
2.5.3. La situación de la industria	49
2.5.4. Las vías de comunicación y los transportes.....	51
2.6. La vida cultural	53
2.6.1. Introducción	53
2.6.2. Los centros culturales	55
2.6.3. Los espectáculos	57
3. La prensa artística española durante el reinado de Isabel II.....	61
3.1. Introducción.....	63
3.2. La prensa artística durante el reinado de Fernando VII (1813-1833).....	64
3.3. La prensa artística durante el reinado de Isabel II (1833-1868)	68
3.4. Las fuentes de las revistas	86
3.4.1. Introducción	86
3.4.2. Fuentes extranjeras	87
3.4.3. Fuentes españolas	91
3.4.3.1. Introducción	91
3.4.3.2. Fuentes de la Edad Media.....	91
3.4.3.3. Fuentes del Renacimiento.....	93
3.4.3.4. Fuentes del Barroco	94
3.4.3.5. Fuentes de la Ilustración	99
3.4.3.6. Fuentes del siglo XIX	104
3.5. Las revistas artísticas de la época isabelina.....	110
3.5.1. Introducción	110
3.5.2. <i>El Artista</i> (1835-1836).....	116
3.5.3. <i>Semanario Pintoresco Español</i> (1836-1857).....	131
3.5.4. <i>Observatorio Pintoresco</i> (1837).....	138

3.5.5.	<i>El Siglo XIX</i> (1837-1838)	147
3.5.6.	<i>No Me Olvides</i> (1837-1838)	157
3.5.7.	<i>El Arpa del Creyente</i> (1842)	165
3.5.8.	<i>El Reflejo</i> (1843)	170
3.5.9.	<i>El Laberinto</i> (1843-1845)	176
3.5.10.	<i>Museo de las Familias</i> (1843-1870)	183
3.5.11.	<i>El Siglo Pintoresco</i> (1845-1848)	188
3.5.12.	<i>El Renacimiento</i> (1847)	194
3.5.13.	<i>El Mundo Pintoresco</i> (1858-1860)	207
3.5.14.	<i>El Arte en España</i> (1862-1870)	211
3.5.15.	<i>El Arte</i> (1866)	221
3.5.16.	<i>La Revista de Bellas Artes</i> (1866-1868)	226
3.6.	Los directores	234
3.6.1.	Introducción	234
3.6.2.	Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882)	240
3.6.3.	José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer (1807-1875)	244
3.6.4.	Sebastián Basilio Castellanos de Losada (1807-1891)	247
3.6.5.	Francisco de Paula Mellado (1810-1876)	250
3.6.6.	Francisco Fernández Villabrille (1811-1864)	252
3.6.7.	José Agustín de Negrete y Cepeda, conde de Campo-Alange y marqués de Torremanzanal (1812-1836)	253
3.6.8.	Manuel de Assas y Ereño (1813-1880)	256
3.6.9.	Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1849)	259
3.6.10.	Antonio Ferrer del Río (1814-1872)	262
3.6.11.	Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)	264
3.6.12.	Eugenio de Ochoa y Montel (1815-1872)	268
3.6.13.	Vicente Castelló (1815-1872)	272
3.6.14.	Antonio Flores (1818-1865)	274
3.6.15.	Francisco Navarro Villoslada, barón de Villoslada (1818-1895)	275
3.6.16.	Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880)	278
3.6.17.	Gregorio Cruzada Villaamil (1832-1882)	282
3.6.18.	Eduardo Gasset Artime (1832-1884)	284
3.6.19.	Francisco María Tubino y Oliva (1833-1888)	287
3.6.20.	Gervasio Gironella	290
3.6.21.	Francisco de Sales Mayo	291
3.6.22.	Juan José Martínez	292
3.6.23.	Eladio Lezama	293
3.7.	Los redactores	295
3.7.1.	Introducción	295
3.7.2.	Ángel María Ramírez de Saavedra y Rodríguez de Baquedano, duque de Rivas y marqués de Andía (1791-1865)	308
3.7.3.	Valentín Carderera Solano (1796-1880)	313
3.7.4.	José Teixeira y Vaamonde (1796-1868)	316
3.7.5.	Serafín Estébanez Calderón (1799-1867)	317
3.7.6.	Luis María Ramírez de las Casas Deza (1802-1874)	319
3.7.7.	Antonio de Zabaleta (1803-1864)	320
3.7.8.	Salvador Costanzo (1804-1869)	324
3.7.9.	Ivo de la Cortina y Roperto (1805-1876)	327

3.7.10. Modesto Lafuente Zamalloa (1806-1866)	330
3.7.11. Pedro Felipe Monlau y Roca (1808-1871)	332
3.7.12. José María de Andueza (1809-1859)	335
3.7.13. Joaquín María Bover y Roselló (1810-1865)	336
3.7.14. Lorenzo Francisco de Moñiz (1811-1866)	338
3.7.15. José Calvo y Martín (1814-1904)	340
3.7.16. Wenceslao Gaviña y Baquero (1814-1883).....	341
3.7.17. Luis Maraver y Alfaro (1814-1886)	343
3.7.18. Enrique María Manuel Gil y Carrasco (1815-1846).....	345
3.7.19. Nicolás Castor de Caunedo y Suárez Moscoso (1815-1879)	348
3.7.20. Juan Antonio de la Corte y Ruano (1815-1888)	350
3.7.21. Santiago Diego Madrazo Arroyo (1816-1890).....	352
3.7.22. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894)	354
3.7.23. José de Manjarrés y de Bofarull (1816-1880)	358
3.7.24. Pedro de Madrazo y Kuntz (1816-1898)	359
3.7.25. Manuel de la Corte y Ruano (1816-1852)	362
3.7.26. Ventura García Escobar (1817-1859)	364
3.7.27. Francisco Jareño de Alarcón (1818-1892).....	365
3.7.28. José Amador de los Ríos y Serrano (1818-1878)	368
3.7.29. José María Quadrado Nieto (1819-1896)	372
3.7.30. Juan Guillén Buzarán (1819-1892).....	374
3.7.31. José Heriberto García de Quevedo (1819-1871)	376
3.7.32. Rafael Monje (1821-1884).....	378
3.7.33. José Morer y Abril (1822-1896)	379
3.7.34. Manuel Cañete (1822-1891)	380
3.7.35. Antonio Neira de Mosquera (1823-1854).....	383
3.7.36. Francisco Pi i Margall (1824-1901).....	385
3.7.37. Rafael Contreras (1824-1890)	388
3.7.38. José Pastor de la Roca (1824-1875).....	390
3.7.39. José Godoy Alcántara (1825-1875)	391
3.7.40. Manuel Ibo Alfaro y Lafuente (1828-1885)	393
3.7.41. José Picón (1829-1873)	395
3.7.42. Francisco Javier Simonet y Bacas (1829-1897)	396
3.7.43. José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier (1831-?).....	398
3.7.44. José Mesa y Leompart (1831-1904)	399
3.7.45. José Fernández Giménez (1832-1903)	401
3.7.46. José González de Tejada (1833-1894).....	402
3.7.47. Fermín Hernández Iglesias (1833-1908)	403
3.7.48. Eduardo de Mariátegui Martín (1835-1880).....	404
3.7.49. José Villaamil y Castro (1838-1910)	406
3.7.50. Julio Alarcón y Menéndez (1843-1924)	408
3.7.51. Nicolás Magán	410
3.7.52. Juan del Peral	412
3.8. Los ilustradores y grabadores	413
3.8.1. Introducción	413
3.8.2. Félix Batanero y González (1789-1848).....	419
3.8.3. Cayetano Palmaroli (1801-1853).....	420
3.8.4. José María Avrial y Flores (1807-1891).....	422

3.8.5. Antonio Bravo y Alonso (1810 - ?)	425
3.8.6. Vicente Urrabieta y Ortiz (1813 ó 1823-1879).....	426
3.8.7. Cecilio Pizarro (1818-1886)	427
3.8.8. Carlos Múgica y Pérez (1821-1892).....	428
3.8.9. Joaquín Sierra y Ponzano (1821- ?).....	431
3.8.10. Marcelino de Unceta y López (1835-1905).....	432
3.8.11. Calixto Ortega.....	433
3.8.12. Juan Fernández Castilla	434
3.8.13. Murcia.....	436
3.8.14. José Benedicto	437
3.8.15. Julio Donon.....	438
3.9. Imágenes	440
4. La arquitectura del Antiguo Egipto en la prensa artística isabelina	487
4.1. Introducción.....	489
4.2. El redescubrimiento de la arquitectura egipcia en los siglos XVIII y XIX	489
4.2.1. Introducción	489
4.2.2. Los testimonios de los viajeros que recorrieron Egipto.....	492
4.2.3. El desarrollo del estilo neoegecio en la arquitectura occidental.....	498
4.2.3.1. Introducción	498
4.2.3.2. El estilo neoegecio en el extranjero.....	499
4.2.3.3. El estilo neoegecio en España	505
4.3. La arquitectura del Antiguo Egipto en la prensa artística isabelina	510
4.3.1. Introducción	510
4.3.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura del Antiguo Egipto en la prensa artística isabelina	513
4.3.2.1. Introducción	513
4.3.2.2. El determinismo del medio en la arquitectura egipcia.....	517
4.3.2.3. El sistema constructivo egipcio	526
4.3.2.4. Las etapas de la arquitectura egipcia	530
4.3.3. Obras concretas del Antiguo Egipto analizadas en la prensa artística isabelina	532
4.3.3.1. Introducción	532
4.3.3.2. Las pirámides y la esfinge de Gizeh	533
4.3.3.3. Los templos de Luxor y Karnak	542
4.3.3.4. El templo de Horus en Edfú.....	547
4.3.3.5. El Serapeum de Menfis.....	554
4.4. Imágenes	561
5. La arquitectura de la Antigüedad clásica en la prensa artística isabelina	567
5.1. Introducción.....	569
5.2. La pervivencia de la cultura clásica en el siglo XIX	569
5.2.1. Introducción	569
5.2.2. El ideal de belleza greco-romano.....	570
5.2.3. El determinismo del medio en la arquitectura greco-romana	575
5.2.4. La supremacía de la arquitectura griega sobre la romana.....	578
5.2.5. El desarrollo del estilo neoclásico en la arquitectura.....	581
5.3. La arquitectura griega en la prensa artística isabelina	585

5.3.1. Introducción	585
5.3.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura griega en la prensa artística isabelina.....	587
5.3.2.1. Introducción	587
5.3.2.2. Los órdenes griegos	588
5.3.2.3. Las proporciones griegas	599
5.3.2.4. Las etapas de la arquitectura griega.....	600
5.3.2.5. El debate sobre la policromía de la arquitectura griega.....	603
5.3.3. Obras concretas griegas analizadas en la prensa artística isabelina.....	612
5.3.3.1. Introducción	612
5.3.3.2. Los monumentos de Atenas	613
5.3.3.3. Los monumentos de Delfos	620
5.3.3.4. Los monumentos de Corinto.....	621
5.3.3.5. Los monumentos de Esparta.....	622
5.3.3.6. Los monumentos de otros enclaves de Grecia.....	624
5.3.3.7. Los monumentos de la Península Ibérica	624
5.4. La arquitectura romana en la prensa artística isabelina.....	625
5.4.1. Introducción	625
5.4.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura romana en la prensa artística isabelina.....	628
5.4.2.1. Introducción	628
5.4.2.2. Los órdenes romanos	629
5.4.2.3. La interpretación romana de los elementos arquitectónicos griegos.....	635
5.4.2.4. El empleo del arco y la bóveda en la arquitectura romana ...	637
5.4.2.5. Las proporciones romanas	639
5.4.2.6. El debate sobre la decadencia de la arquitectura romana	643
5.4.3. Obras concretas romanas analizadas en la prensa artística isabelina.....	648
5.4.3.1. Introducción	648
5.4.3.2. Los monumentos de Roma	649
5.4.3.2.1. Introducción	649
5.4.3.2.2. La arquitectura religiosa	652
5.4.3.2.3. La arquitectura funeraria.....	660
5.4.3.2.4. La arquitectura pública	667
5.4.3.2.4.1. Introducción	667
5.4.3.2.4.2. La arquitectura conmemorativa	669
5.4.3.2.4.2.1. Las columnas conmemorativas.....	669
5.4.3.2.4.2.2. Los arcos triunfales	672
5.4.3.2.4.3. La arquitectura de espectáculos	676
5.4.3.2.4.3.1. Los teatros.....	676
5.4.3.2.4.3.2. Los anfiteatros.....	678
5.4.3.2.4.3.3. Los circos.....	682
5.4.3.2.4.4. Las cárceles.....	684
5.4.3.2.4.5. Las basílicas	685
5.4.3.2.4.6. Las termas	686
5.4.3.2.4.7. Las infraestructuras hidráulicas	689

5.4.3.2.4.7.1. Los puentes	689
5.4.3.2.4.7.2. Los acueductos.....	691
5.4.3.2.4.7.3. Las fuentes	695
5.4.3.2.4.7.4. Las cloacas.....	697
5.4.3.3. Los monumentos de otros enclaves del Imperio romano	699
5.4.3.3.1. Introducción	699
5.4.3.3.2. Los monumentos de Tivoli	700
5.4.3.3.3. Los monumentos de Vienne	701
5.4.3.3.4. Los monumentos de Pompeya y Herculano	702
5.4.3.3.4.1. Introducción	702
5.4.3.3.4.2. Las campañas arqueológicas.....	705
5.4.3.3.4.3. La arquitectura doméstica.....	708
5.4.3.3.4.4. La arquitectura funeraria.....	711
5.4.3.3.4.5. La arquitectura pública	713
5.4.3.3.5. Los monumentos de la Península Ibérica	716
5.4.3.3.5.1. Introducción	716
5.4.3.3.5.2. Los monumentos de Numancia.....	717
5.4.3.3.5.3. Los monumentos de Sagunto.....	719
5.4.3.3.5.4. Los monumentos de Itálica	722
5.4.3.3.5.5. Los monumentos de Mérida	726
5.4.3.3.5.6. Los monumentos de Córdoba	731
5.4.3.3.5.7. Los monumentos de otros enclaves de la Península Ibérica.....	732
5.5. Imágenes	740
6. La arquitectura de la Edad Media en la prensa artística isabelina	789
6.1. Introducción.....	791
6.2. La arquitectura paleocristiana en la prensa artística isabelina.....	793
6.2.1. Introducción	793
6.2.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura paleocristiana en la prensa artística isabelina.....	794
6.2.2.1. Introducción	795
6.2.2.2. La idealización de la arquitectura de los primeros cristianos	798
6.2.2.3. El sistema constructivo paleocristiano.....	799
6.2.2.3.1. La planimetría de los edificios paleocristianos.....	799
6.2.2.3.2. Los recursos arquitectónicos del paleocristiano	804
6.2.3. Obras concretas paleocristianas analizadas en la prensa artística isabelina.....	806
6.2.3.1. Introducción	806
6.2.3.2. Los monumentos extranjeros	806
6.2.3.3. Los monumentos españoles	816
6.3. La arquitectura bizantina en la prensa artística isabelina	822
6.3.1. Introducción	822
6.3.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura bizantina en la prensa artística isabelina.....	823
6.3.2.1. Introducción	824
6.3.2.2. El sistema constructivo bizantino	827

6.3.3. Obras concretas bizantinas analizadas en la prensa artística isabelina.....	830
6.3.3.1. Introducción.....	830
6.3.3.2. Los monumentos de Constantinopla.....	831
6.4. La arquitectura visigoda en la prensa artística isabelina	834
6.4.1. Introducción.....	834
6.4.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura visigoda en la prensa artística isabelina.....	835
6.4.2.1. Introducción.....	836
6.4.2.2. La valoración de la cultura visigoda en el siglo XIX	838
6.4.2.3. La evolución del término “visigodo”	842
6.4.2.4. Los orígenes de la arquitectura visigoda.....	843
6.4.3. Obras concretas visigodas analizadas en la prensa artística isabelina.....	847
6.5. La arquitectura asturiana en la prensa artística isabelina.....	861
6.5.1. Introducción.....	862
6.5.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura asturiana en la prensa artística isabelina.....	863
6.5.2.1. Introducción.....	863
6.5.2.2. El estado de la historiografía artística sobre arte asturiano en la época isabelina	865
6.5.2.3. El sistema constructivo asturiano	869
6.5.3. Obras concretas asturianas analizadas en la prensa artística isabelina.....	871
6.6. La arquitectura mozárabe en la prensa artística isabelina	887
6.6.1. Introducción.....	887
6.6.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura mozárabe en la prensa artística isabelina.....	888
6.6.2.1. Introducción.....	888
6.6.2.2. En torno a la denominación de la arquitectura mozárabe y su problemática.....	889
6.6.2.3. La confusión entre la arquitectura mozárabe y la mudéjar...	892
6.6.3. Obras concretas mozárabes analizadas en la prensa artística isabelina.....	895
6.7. La arquitectura románica en la prensa artística isabelina	898
6.7.1. Introducción.....	898
6.7.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura románica en la prensa artística isabelina.....	900
6.7.2.1. Introducción.....	900
6.7.2.2. La evolución del término “románico”	904
6.7.2.3. El sistema constructivo románico	908
6.7.2.3.1. La planimetría de los edificios románicos	908
6.7.2.3.2. Los recursos arquitectónicos del románico.....	910
6.7.2.3.3. La ornamentación románica.....	912
6.7.3. Obras concretas románicas analizadas en la prensa artística isabelina.....	915
6.7.3.1. Introducción.....	915
6.7.3.2. Los monumentos del norte de España	915

6.7.3.3. Los monumentos castellano-leoneses	922
6.7.3.4. Los monumentos levantinos	937
6.8. La arquitectura cisterciense en la prensa artística isabelina	942
6.8.1. Introducción	942
6.8.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura cisterciense en la prensa artística isabelina.....	943
6.8.2.1. Introducción	943
6.8.2.2. La transición del estilo románico al gótico en la arquitectura cisterciense como su seña de identidad.....	945
6.8.3. Obras concretas cistercienses analizadas en la prensa artística isabelina.....	948
6.9. La arquitectura gótica	958
6.9.1. Introducción	958
6.9.2. El redescubrimiento de la arquitectura gótica en los siglos XVIII y XIX.....	961
6.9.2.1. La evolución del término “gótico”	961
6.9.2.2. El surgimiento de la novela gótica.....	963
6.9.2.3. Los estudios sobre arquitectura gótica.....	964
6.9.2.3.1. Los estudios franceses	965
6.9.2.3.2. Los estudios ingleses	969
6.9.2.3.3. Los estudios españoles.....	972
6.9.2.3.3.1. Estudios de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.....	973
6.9.2.3.3.2. Estudios del siglo XIX pleno	984
6.9.2.4. El desarrollo del estilo neogótico en la arquitectura.....	994
6.9.2.4.1. Introducción	994
6.9.2.4.2. El estilo neogótico en el extranjero.....	995
6.9.2.4.3. El estilo neogótico en España	998
6.9.3. Consideraciones generales sobre la arquitectura gótica en la prensa artística isabelina	999
6.9.3.1. Introducción	999
6.9.3.2. Los orígenes de la arquitectura gótica	1000
6.9.3.2.1. Introducción	1000
6.9.3.2.2. Teoría centroeuropea	1006
6.9.3.2.3. Teoría orientalista	1012
6.9.3.2.4. Teoría de inspiración en la naturaleza	1014
6.9.3.3. El sistema constructivo gótico	1021
6.9.3.3.1. Los maestros medievales	1021
6.9.3.3.2. Los recursos arquitectónicos del gótico.....	1025
6.9.3.4. Las etapas de la arquitectura gótica	1029
6.9.4. Obras concretas góticas analizadas en la prensa artística isabelina.....	1038
6.9.4.1. Introducción	1039
6.9.4.2. Los monumentos extranjeros	1039
6.9.4.2.1. Los monumentos de Francia	1039
6.9.4.2.2. Los monumentos de Alemania	1057
6.9.4.2.3. Los monumentos de Inglaterra	1063
6.9.4.3. Los monumentos españoles	1072

6.9.4.3.1.	Introducción	1072
6.9.4.3.2.	La arquitectura religiosa	1073
6.9.4.3.2.1.	Introducción	1073
6.9.4.3.2.2.	La Catedral de León.....	1075
6.9.4.3.2.3.	La Catedral de Burgos	1080
6.9.4.3.2.4.	La Catedral Nueva de Salamanca	1094
6.9.4.3.2.5.	La Catedral de Segovia	1099
6.9.4.3.2.6.	La Catedral de Toledo.....	1101
6.9.4.3.2.7.	La Catedral de Sevilla.....	1109
6.9.4.3.2.8.	La Catedral de Murcia	1116
6.9.4.3.2.9.	La Catedral de Valencia.....	1118
6.9.4.3.2.10.	La Catedral de Palma de Mallorca.....	1121
6.9.4.3.2.11.	La Catedral de Pamplona.....	1124
6.9.4.3.2.12.	La Catedral de la Seo de Zaragoza	1127
6.9.4.3.2.13.	La Catedral de Tarragona	1130
6.9.4.3.2.14.	La Catedral de Girona.....	1132
6.9.4.3.2.15.	La Catedral de Barcelona.....	1135
6.9.4.3.3.	La arquitectura militar	1140
6.9.4.3.3.1.	Introducción	1140
6.9.4.3.3.2.	Los castillos europeos	1143
6.9.4.3.3.3.	Los castillos españoles.....	1146
6.9.4.3.3.4.	Un caso concreto español: el Alcázar de Segovia.....	1159
6.10.	La arquitectura hispanomusulmana en la prensa artística isabelina ...	1165
6.10.1.	Introducción	1166
6.10.2.	Consideraciones generales sobre la arquitectura hispanomusulmana en la prensa artística isabelina	1168
6.10.2.1.	Introducción	1168
6.10.2.2.	El hedonismo en el mundo árabe	1171
6.10.2.3.	Los orígenes y desarrollo de la arquitectura hispanomusulmana.....	1172
6.10.2.4.	Los recursos arquitectónicos hispanomusulmanes	1178
6.10.2.5.	Las etapas de la arquitectura hispanomusulmana	1181
6.10.3.	Obras concretas hispanomusulmanas analizadas en la prensa artística isabelina	1188
6.10.3.1.	Introducción	1188
6.10.3.2.	La arquitectura hispanomusulmana en Córdoba.....	1191
6.10.3.3.	La arquitectura hispanomusulmana en Sevilla	1216
6.10.3.4.	La arquitectura hispanomusulmana en Zaragoza.....	1226
6.10.3.5.	La arquitectura hispanomusulmana en Granada	1232
6.11.	La arquitectura mudéjar en la prensa artística isabelina	1257
6.11.1.	Introducción	1257
6.11.2.	Consideraciones generales sobre la arquitectura mudéjar en la prensa artística isabelina.....	1258
6.11.2.1.	Introducción	1259
6.11.2.2.	La problemática definición de la arquitectura mudéjar en el siglo XIX.....	1261
6.11.2.3.	La visión de las revistas artísticas del reinado isabelino ..	1264

6.11.3. Obras concretas mudéjares analizadas en la prensa artística isabelina.....	1265
6.12. Imágenes	1274
7. La arquitectura del Renacimiento en la prensa artística isabelina.....	1423
7.1. Introducción.....	1425
7.2. La valoración del Renacimiento en el siglo XIX	1425
7.2.1. El redescubrimiento del mundo clásico	1425
7.2.2. La comparación entre la arquitectura medieval y la renacentista	1428
7.2.3. El arquetipo de arquitecto renacentista	1431
7.3. La arquitectura renacentista en la prensa artística isabelina.....	1435
7.3.1. Introducción	1435
7.3.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura renacentista en la prensa artística isabelina.....	1437
7.3.2.1. La arquitectura renacentista italiana	1438
7.3.2.1.1. Introducción	1438
7.3.2.1.2. La inspiración en la arquitectura clásica.....	1441
7.3.2.1.3. La adaptación de los elementos constructivos clásicos en la arquitectura renacentista italiana.....	1444
7.3.2.1.4. Los arquitectos italianos	1452
7.3.2.1.4.1. Introducción	1452
7.3.2.1.4.2. Donato d'Angelo Bramante (1444-1504)	1454
7.3.2.1.4.3. Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564).....	1456
7.3.2.2. La arquitectura renacentista española	1468
7.3.2.2.1. Introducción	1468
7.3.2.2.2. Las etapas de la arquitectura renacentista en España.....	1473
7.3.2.2.3. Los arquitectos españoles	1481
7.3.2.2.3.1. Introducción	1481
7.3.2.2.3.2. Juan Bautista de Toledo (1515-1567).....	1484
7.3.2.2.3.3. Juan de Herrera (1530-1597)	1495
7.3.3. Obras concretas renacentistas analizadas en la prensa artística isabelina.....	1504
7.3.3.1. Introducción	1504
7.3.3.2. Los monumentos italianos	1504
7.3.3.3. Los monumentos españoles	1515
7.3.3.3.1. Introducción	1515
7.3.3.3.2. La arquitectura religiosa	1515
7.3.3.3.3. La arquitectura pública	1554
7.3.3.3.4. La arquitectura palaciega	1587
7.4. Imágenes	1614
8. La arquitectura del Barroco en la prensa artística isabelina	1651
8.1. Introducción.....	1653
8.2. La polémica acerca de la arquitectura barroca en el siglo XIX.....	1654
8.2.1. Introducción	1655
8.2.2. La evolución del término “barroco”	1655
8.2.3. Las críticas a la arquitectura barroca en la España decimonónica.....	1658

8.3. La arquitectura barroca en la prensa artística isabelina	1661
8.3.1. Introducción	1661
8.3.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura barroca en la prensa artística isabelina	1662
8.3.2.1. Introducción	1662
8.3.2.2. El desprecio por la arquitectura barroca en los artículos de época isabelina	1663
8.3.2.3. Las etapas de la arquitectura barroca	1667
8.3.2.3.1. Introducción	1668
8.3.2.3.2. El estilo decadente	1668
8.3.2.3.3. El estilo churrigueresco	1669
8.3.2.3.4. El estilo viñolesco	1672
8.3.2.4. Los arquitectos españoles	1675
8.3.2.4.1. Introducción	1676
8.3.2.4.2. Alonso Cano (1601-1667)	1679
8.3.2.4.3. Simón García (1649-1697)	1680
8.3.2.4.4. Ventura Rodríguez (1717-1785)	1687
8.3.3. Obras concretas barrocas analizadas en la prensa artística isabelina	1691
8.3.3.1. Introducción	1691
8.3.3.2. Los monumentos extranjeros	1692
8.3.3.2.1. Introducción	1692
8.3.3.2.2. Los monumentos de Italia	1692
8.3.3.2.3. Los monumentos de Francia	1702
8.3.3.2.4. Los monumentos de Hispanoamérica	1708
8.3.3.3. Los monumentos españoles	1711
8.3.3.3.1. Introducción	1711
8.3.3.3.2. La arquitectura religiosa	1712
8.3.3.3.3. La arquitectura pública	1746
8.3.3.3.4. La arquitectura palaciega	1761
8.4. Imágenes	1785
9. La arquitectura del Neoclasicismo en la prensa artística isabelina	1845
9.1. Introducción	1847
9.2. El desarrollo del Neoclasicismo en la arquitectura	1849
9.2.1. Introducción	1849
9.2.2. El Neoclasicismo en el extranjero	1849
9.2.3. El Neoclasicismo en España	1852
9.3. La arquitectura neoclásica en la prensa artística isabelina	1854
9.3.1. Introducción	1854
9.3.2. Consideraciones generales sobre la arquitectura neoclásica en la prensa artística isabelina	1856
9.3.2.1. Introducción	1856
9.3.2.2. Los recursos arquitectónicos neoclásicos	1857
9.3.2.3. Las biografías de los arquitectos	1861
9.3.2.3.1. Introducción	1861
9.3.2.3.2. Ventura Rodríguez (1717-1785)	1862
9.3.2.3.3. Juan de Villanueva (1739-1811)	1867
9.3.2.3.4. Isidro González Velázquez (1765-1829)	1871

9.3.2.3.5. Juan Miguel Inclán Valdés (1774-1853)	1873
9.3.3. Obras concretas neoclásicas analizadas en la prensa artística isabelina.....	1876
9.3.3.1. Introducción	1876
9.3.3.2. Los monumentos extranjeros	1876
9.3.3.2.1. Introducción	1876
9.3.3.2.2. Los monumentos de Francia	1877
9.3.3.2.3. Los monumentos de Inglaterra	1891
9.3.3.2.4. Los monumentos de Portugal	1894
9.3.3.2.5. Los monumentos de Italia.....	1896
9.3.3.2.6. Los monumentos de Alemania	1899
9.3.3.2.7. Los monumentos de Rusia.....	1902
9.3.3.2.8. Los monumentos de Hispanoamérica	1904
9.3.3.3. Los monumentos españoles	1912
9.3.3.3.1. Introducción	1912
9.3.3.3.2. La arquitectura religiosa	1913
9.3.3.3.3. La arquitectura pública	1922
9.3.3.3.4. La arquitectura industrial	1938
9.3.3.3.5. La arquitectura funeraria.....	1945
9.3.3.3.6. La arquitectura palaciega	1947
9.4. Imágenes	1954
10. Nuevas corrientes en la arquitectura en la prensa artística isabelina ..1995	
10.1. Introducción	1997
10.2. La situación de la arquitectura española en la época isabelina	2000
10.2.1. Introducción	2000
10.2.2. La evolución de las críticas a la arquitectura española del siglo XIX.....	2002
10.2.3. La preocupación por el carácter de la arquitectura española.....	2006
10.2.4. La búsqueda de una identidad nacional	2008
10.2.5. El papel del arquitecto contemporáneo.....	2012
10.3. Las nuevas corrientes en la arquitectura en la prensa artística isabelina	2014
10.3.1. Introducción	2014
10.3.2. Consideraciones generales sobre las nuevas corrientes en la arquitectura en la prensa artística isabelina	2017
10.3.2.1. Introducción	2017
10.3.2.2. La arquitectura isabelina, entre la modernidad y la tradición	2019
10.3.2.3. La persecución de un estilo propio en la arquitectura	2025
10.3.2.4. Los arquitectos españoles	2033
10.3.2.4.1. Introducción	2034
10.3.2.4.2. Las biografías de los arquitectos.....	2035
10.3.2.4.2.1. Introducción	2035
10.3.2.4.2.2. Custodio Teodoro Moreno (1780-1854).....	2036
10.3.2.4.2.3. Eugenio de la Cámara (1815-1883)	2040
10.3.2.4.2.4. Las necrológicas de los arquitectos	2043
10.3.2.4.3. La formación de los arquitectos.....	2046
10.3.2.4.3.1. Introducción	2046

10.3.2.4.3.2. Las conferencias sobre arquitectura.....	2046
10.3.2.4.3.3. La Escuela Especial de Arquitectura y las academias provinciales.....	2048
10.3.2.4.3.4. La rivalidad entre arquitectos e ingenieros	2053
10.3.2.4.3.5. Las pensiones en el extranjero	2061
10.3.2.4.3.6. Las convocatorias de plazas.....	2071
10.3.2.4.4. La consideración social de los arquitectos.....	2073
10.3.2.4.4.1. Introducción	2073
10.3.2.4.4.2. Las exposiciones	2073
10.3.2.4.4.3. Las condecoraciones	2077
10.3.2.4.4.4. Los nombramientos: cargos y títulos académicos	2078
10.3.3. Obras concretas pertenecientes a las nuevas corrientes en la arquitectura analizadas en la prensa artística isabelina	2082
10.3.3.1. Introducción	2082
10.3.3.2. Los monumentos extranjeros	2083
10.3.3.2.1. Introducción	2083
10.3.3.2.2. Los monumentos de Francia	2083
10.3.3.2.3. Los monumentos de Inglaterra	2097
10.3.3.2.4. Los monumentos de Portugal	2108
10.3.3.2.5. Los monumentos de Italia.....	2112
10.3.3.2.6. Los monumentos de Alemania	2113
10.3.3.2.7. Los monumentos de Estados Unidos	2115
10.3.3.3. Los monumentos españoles	2118
10.3.3.3.1. Introducción	2118
10.3.3.3.2. La arquitectura religiosa	2127
10.3.3.3.3. La arquitectura pública	2142
10.3.3.3.3.1. Introducción	2142
10.3.3.3.3.2. Las casas consistoriales	2145
10.3.3.3.3.3. El Palacio de las Cortes	2151
10.3.3.3.3.4. Los teatros.....	2155
10.3.3.3.3.5. Los museos	2163
10.3.3.3.3.6. Los colegios y las universidades.....	2166
10.3.3.3.3.7. Los mercados	2171
10.3.3.4. La arquitectura funeraria.....	2178
10.3.3.5. Las restauraciones.....	2186
10.3.3.5.1. Introducción	2186
10.3.3.5.2. La concienciación social a través de la prensa artística isabelina	2192
10.3.3.5.3. La destrucción de monumentos	2196
10.3.3.5.4. Los proyectos de conservación y restauración de monumentos.....	2200
10.4. Imágenes	2229
11. Conclusiones	2255
12. Conclusions.....	2278
13. Bibliografía	2289
13.1. Artículos sobre arquitectura aparecidos en la prensa artística isabelina	2291

13.1.1. Artículos sobre la arquitectura del Antiguo Egipto	2291
13.1.2. Artículos sobre la arquitectura de la Antigüedad clásica.....	2292
13.1.3. Artículos sobre la arquitectura de la Edad Media.....	2299
13.1.4. Artículos sobre la arquitectura del Renacimiento.....	2318
13.1.5. Artículos sobre la arquitectura del Barroco	2325
13.1.6. Artículos sobre la arquitectura del Neoclasicismo	2331
13.1.7. Artículos sobre las nuevas corrientes en la arquitectura.....	2335
13.1.8. Artículos referentes a otras cuestiones.....	2346
13.2. Fuentes de los autores de los artículos sobre arquitectura aparecidos en la prensa artística isabelina	2350
13.2.1. Obras extranjeras	2350
13.2.2. Artículos sobre arquitectura aparecidos en la prensa artística extranjera	2354
13.2.3. Obras españolas	2358
13.3. Bibliografía para el estudio de la arquitectura en la prensa artística de la época isabelina.....	2368
13.3.1. Discursos de académicos de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando	2368
13.3.2. Obras sobre arquitectura	2369
13.3.3. Obras sobre artes plásticas	2427
13.3.4. Obras sobre conservación y restauración.....	2438
13.3.5. Obras sobre urbanismo	2448
13.3.6. Obras sobre arqueología	2457
13.3.7. Obras sobre teoría del arte, estética y filosofía.....	2463
13.3.8. Obras sobre historiografía artística	2467
13.3.9. Obras sobre historia de la prensa	2481
13.3.10. Obras sobre historia	2489
13.3.11. Obras sobre literatura.....	2511
13.3.12. Obras sobre literatura de viajes.....	2517
13.3.13. Obras sobre exposiciones.....	2519
13.3.14. Obras sobre mitología e iconografía.....	2521
13.3.15. Otras obras	2524
14. Apéndice documental	2527
14.1. Documento 1	2529
14.2. Documento 2.....	2531
14.3. Documento 3.....	2533
14.4. Documento 4.....	2535
14.5. Documento 5.....	2536
14.6. Documento 6.....	2538
14.7. Documento 7	2542
15. Abreviaturas.....	2549

Resumen de la tesis doctoral

A continuación presentamos un breve resumen de la tesis doctoral titulada *El pensamiento arquitectónico en España en el siglo XIX a través de las revistas artísticas del reinado isabelino* presentada por María Victoria Álvarez Rodríguez y dirigida por la catedrática María Teresa Paliza Monduate en el Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes de la Universidad de Salamanca.

Introducción

Cuando en 2007 nos planteamos por primera vez la posibilidad de llevar a cabo un trabajo de investigación como el que nos ocupa, en el marco del programa de doctorado *Arte salmantino en el contexto del arte castellano-leonés* que la doctoranda comenzó a cursar ese otoño en la Universidad de Salamanca, estábamos muy lejos de imaginar la amplitud que este acabaría alcanzando y la diversidad de enfoques desde los cuales podría abordarse el presente estudio, debido principalmente al ingente corpus de artículos dedicados a analizar la Historia de la Arquitectura que vieron la luz en las publicaciones periódicas surgidas durante el reinado de Isabel II (1830-1904).

Efectivamente, la proliferación de revistas de carácter literario, histórico y artístico supuso un gran adelanto cultural en la España isabelina, después de que durante el reinado de Fernando VII (1784-1833) se hubiera ejercido un control absoluto sobre este particular. Convencido de que cualquier cosa procedente del extranjero supondría una amenaza para su reinado, el monarca sometió a un escrutinio riguroso a los periódicos, panfletos y folletines que por entonces se publicaban, cerrando cualquiera que resultara medianamente conflictivo y conduciendo al exilio a un elevado número de periodistas de mentalidad liberal. Con el comienzo de la regencia de su viuda María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1806-1878) en 1833, el gobierno se empezó a mostrar más laxo a este respecto, permitiendo poco a poco un aperturismo que habría sido inconcebible durante el

reinado de Fernando VII. El número de publicaciones periódicas aumentó de manera exponencial, alcanzando su culmen cuando su hija Isabel II ascendió al trono y coincidiendo, tanto en cuanto a su cronología (1833-1868) como en cuanto al espíritu que las animaba, con el desarrollo experimentado por el movimiento romántico.

Sabemos que una de las principales inquietudes de esta corriente artística fue la búsqueda de la individualidad del ser humano, lo que también se hizo extensivo a toda la nación española y al deseo de profundizar en el conocimiento de su pasado para tratar de sacar a la luz sus momentos de mayor esplendor. Este interés por desenterrar todas las grandes gestas de antaño se encuentra muy relacionado con la expansión que en esa época experimentó el nacionalismo en el continente europeo como una reacción contra la invasión napoleónica. En el caso español, durante el reinado de Isabel II lo pintoresco y lo costumbrista acabó despertando un enorme interés entre la sociedad, debido a ese apego por las propias raíces que, en el caso que nos ocupa, llevó a las publicaciones de carácter periódico a incluir en sus páginas un número cada vez mayor de descripciones y estampas de los principales monumentos patrios. De esta manera, profundizando en el estudio de la arquitectura española, se pretendía demostrar que las creaciones artísticas realizadas en nuestro país a lo largo de los siglos no eran una simple trasposición de las que se habían desarrollado en otros países, sino que poseían la inconfundible impronta de la españolidad. En consecuencia, a la importancia que posee nuestro estudio desde un punto de vista historiográfico se suma también un poderoso componente ideológico, algo presente en el análisis que hemos llevado a cabo de la concepción que los autores de la época isabelina tenían de cada uno de los estilos arquitectónicos de los que se ocuparon.

En las siguientes páginas proporcionaremos una explicación sobre la metodología que hemos seguido a la hora de abordar nuestra investigación, la estructura en que hemos decidido dividir nuestra tesis doctoral, el desarrollo de contenidos que hemos tratado en la misma (ocupándonos de la evolución experimentada por las revistas, del papel desempeñado por los redactores, de la importancia de la labor de los grabadores y de la visión de la Historia de la

Arquitectura proporcionada por estas aportaciones) y, finalmente, explicaremos las conclusiones que hemos alcanzado en nuestro trabajo.

Metodología de la investigación

Durante los años en los que realizó este trabajo, la doctoranda permaneció adscrita al Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes de la Universidad de Salamanca tras obtener en 2008 una beca FPU (Programa de Formación de Profesorado Universitario) concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación. En un primer momento el presente estudio tenía como título provisional *El pensamiento arquitectónico en España en el siglo XIX a través de los arquitectos académicos de la Real Academia de San Fernando y sus memorias, informes, discursos y publicaciones*. Sin embargo, como acabamos de señalar, la amplitud del tema escogido y la ingente cantidad de material consultado durante el primer año de investigación hizo que nos decantáramos finalmente por el análisis de los estudios sobre arquitectura aparecidos en la prensa de la época isabelina, sin prescindir por ello de la relación entre los artículos que recopilamos y los escritos redactados por los académicos en las memorias, discursos e informes que hemos citado.

El abanico de revistas que se dedicaron a analizar entre 1833 y 1868 la historia de la arquitectura española resulta tan amplio que en nuestra investigación hemos optado por realizar una selección de títulos, atendiendo a la repercusión que alcanzaron en la época, a la relación que mantenían con publicaciones similares extranjeras, a los autores que colaboraron con sus estudios y a la relación más o menos estrecha que mantenían con instituciones como la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando. Nuestro corpus se encuentra constituido por dieciséis revistas: *El Artista* (1835), *Semanario Pintoresco Español* (1836), *No Me Olvides* (1837), *Observatorio Pintoresco* (1837), *El Siglo XIX* (1838), *El Arpa del Creyente* (1842), *El Laberinto* (1843), *Museo de las Familias* (1843), *El Reflejo* (1843), *El Renacimiento* (1847), *El Mundo Pintoresco* (1858), *El Siglo Pintoresco* (1845), *El Arte en España* (1862), *El Arte* (1866), *La*

Revista de Bellas Artes (1866) y la *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* (1867).

A la hora de consultar estas fuentes nos ha resultado de extrema utilidad la página web de la Hemeroteca Nacional (<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>), que forma parte del proyecto Biblioteca Digital Hispánica y que tiene como objetivo el acceso público a través de Internet a la colección de revistas y prensa histórica española que posee esta institución. En este sentido nos gustaría agradecer la gran amabilidad que ha tenido para con este proyecto el personal de la Hemeroteca Nacional con el que tuvimos la oportunidad de hablar, así como los responsables de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid (<http://www.realbiblioteca.es/>), que nos enviaron en formato CD-ROM algunos archivos de difícil localización como los de la revista *No Me Olvides*.

También resultaron de gran utilidad las estancias realizadas por la doctoranda en el extranjero gracias a las ayudas del Ministerio de Educación y de la Universidad de Salamanca, en las que pudo consultar los fondos de instituciones como la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (a cuyo Centre de Recherches Historiques María Victoria Álvarez Rodríguez permaneció adscrita durante tres meses entre 2010 y 2012, primero bajo la tutela de Bernard Vincent y después de Enric Porqueres i Gené, ambos directores de estudios del centro) y la Bibliothèque Nationale de France (concretamente las sedes de la Bibliothèque de l'Arsenal y de la Bibliothèque-Musée de l'Opéra National de Paris, en las que encontramos la mayoría de las revistas del siglo XIX que hemos incorporado a nuestro corpus de publicaciones extranjeras). Igualmente provechosa resultó una tercera estancia realizada en 2011 en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en la que la doctoranda permaneció dos meses bajo la tutela de su director Ricardo Olmos y que, además de permitirle consultar los fondos documentales de dicha institución, le facilitó el acceso a la École Française de Rome situada en el Palazzo Farnesio y la participación en el II Seminario Internacional Hispano-Italiano de Historia de la Arquitectura Barroca, celebrado en la Real Academia de España en Roma del 19

al 21 de mayo de 2011, y que también resultó de gran utilidad para analizar la influencia que la historiografía extranjera ha ejercido sobre la española.

Durante los primeros dos años de esta investigación nos dedicamos a analizar los más de 2.800 artículos sobre materia artística que forman parte de nuestra selección de publicaciones, y una vez consultados procedimos a ordenarlos según la revista, la fecha, el autor y la temática. Aunque nuestro campo de estudio sea la arquitectura, en este listado recogimos también los artículos dedicados a otras ramas (la escultura, la pintura y las artes aplicadas) por considerar que podían ser útiles a la hora de contextualizar las aportaciones que los autores de época isabelina realizaron sobre la arquitectura, como efectivamente ha sucedido. Por el mismo motivo, también incluimos artículos dedicados a las biografías de los artistas, al urbanismo, a las exposiciones y a la literatura de viajes.

Como es lógico, dada la diversidad de planteamientos presente en estas revistas, las distintas líneas editoriales que solían seguir y la formación tan diferente que poseían sus colaboradores, estos artículos difieren en gran medida entre ellos. Algunos de carácter monográfico alcanzaban una extensión de más de veinte páginas en publicaciones como *El Arte en España*, mientras que otros de corte más general se extendían durante dos o tres en *Semanario Pintoresco Español* y en ciertos casos, como sucedía con los que formaban parte de secciones como “Crónica general” o “Artes y arqueología” en *La Revista de Bellas Artes*, los textos se limitaban a unas pocas líneas de carácter meramente informativo. Algunos se dedicaban a analizar las características constructivas de un determinado estilo arquitectónico, otros se referían al ambiente histórico y cultural en que se habían producido las manifestaciones de dicho estilo, otros se dedicaban a describir una obra concreta (la gran mayoría, sobre todo en el caso de las iglesias medievales), otros realizaban un recorrido por una ciudad o región española haciéndose eco de los monumentos con lo que contaba, otros arremetían apasionadamente contra el mal estado de conservación de determinada obra apelando a las autoridades competentes para tomar cartas en el asunto y a la sociedad para que no se mantuviera de brazos cruzados... diferentes maneras de

acercarse a una materia que nos parece de extraordinario interés precisamente por su carácter poliédrico.

Estructura de la investigación

Atendiendo a la propia evolución de la arquitectura, el objeto de estudio de nuestra tesis doctoral, hemos optado por dividir nuestro trabajo en los siguientes apartados:

1) Introducción:

Justificación del tema de la investigación, explicación de la metodología seguida a la hora de realizarla, análisis de los capítulos en los que se divide el estudio y del corpus de revistas que trataremos y planteamiento de las líneas de investigación que hemos seguido a lo largo de la redacción de la presente tesis doctoral.

2) España durante el reinado de Isabel II:

Dedicado a realizar una introducción histórica, bastante pormenorizada dado que consideramos que resulta imposible separar los planteamientos recogidos en la prensa artística acerca de la evolución de la arquitectura española de la propia evolución experimentada por la nación en la época que nos ocupa. Así, en primer lugar hablamos de la política durante el reinado isabelino y de los sucesivos períodos en que se puede dividir, después de los problemas bélicos que estaba atravesando España por entonces, las transformaciones sociales que se produjeron en nuestro país durante el reinado de Isabel II, la situación económica de aquel entonces y la vida cultural de la sociedad.

3) La prensa artística española durante el reinado de Isabel II:

Consideramos que este capítulo constituye una de las principales aportaciones de nuestra tesis doctoral por tratarse del primer análisis sistematizado de las opiniones expresadas en la prensa objeto de nuestro estudio sobre la Historia de la Arquitectura. Consta de unos apartados introductorios sobre la evolución de la prensa artística y la visión de la arquitectura expresada en estas publicaciones, antes de pasar a analizar con detalle e individualmente cada una de las revistas de nuestro corpus, las biografías y aportaciones de sus respectivos directores, las opiniones de sus redactores sobre la cuestión arquitectónica y el papel que desempeñaron los grabadores a la hora de dar a conocer los principales monumentos de la nación a los lectores de estas publicaciones.

4) La arquitectura del Antiguo Egipto en la prensa artística isabelina:

Dedicado a la primera etapa dentro de la historia de la arquitectura de la que se ocupó la prensa artística isabelina: la correspondiente al Antiguo Egipto. En este apartado analizamos las causas de la revalorización que el arte egipcio experimentó en la época contemporánea, explicando cómo los descubrimientos llevados a cabo en el Valle del Nilo desde la época de las campañas napoleónicas permitieron que salieran a la luz cada vez más datos sobre la historia de los antiguos egipcios, sentando las bases para la configuración de un estilo neoegipcio que experimentaría su mayor desarrollo en Europa en la época del historicismo. En lo relativo a los artículos sobre arte egipcio publicados en nuestras revistas, explicamos cuál era la concepción que tenían los autores de esta arquitectura y cómo describieron monumentos como las pirámides y la esfinge de Gizeh, los templos de Luxor y Karnak, el templo de Horus en Edfú y el Serapeum de Menfis, ocupándonos asimismo de las estampas que acompañaban a estos artículos.

5) La arquitectura de la Antigüedad clásica en la prensa artística isabelina:

Este tema tuvo una enorme importancia entre los historiadores y los artistas de la época isabelina debido a la influencia que la estética clasicista seguía ejerciendo por entonces. Además de analizar cuáles fueron las razones de esa

influencia, explicaremos la visión que la España isabelina tenía de los sistemas constructivos griego y romano, pasando a analizar a continuación las descripciones recogidas en la prensa artística de sus edificios más representativos. Nos detendremos sobre todo en el caso romano por el mayor número de restos constructivos que se conocían en la época en que se redactaron estos textos, prestando atención sobre todo a los conservados en Pompeya y Herculano por el interés que despertaban por entonces estas excavaciones, así como a los edificios erigidos en la Península Ibérica sobre los cuales la prensa artística trataba de llamar la atención para concienciar a la sociedad de la necesidad de intervenir en su conservación.

6) La arquitectura de la Edad Media en la prensa artística isabelina:

Se trata del capítulo más extenso de nuestra tesis doctoral, debido tanto a la gran variedad de estilos arquitectónicos tratados en él como a la fascinación que la Edad Media despertó en la España isabelina y la cantidad de artículos dedicados a este tema que vieron la luz en las revistas que analizamos. Aunque el estilo gótico fuera sin lugar a dudas el más valorado por los teóricos y los artistas del siglo XIX, los demás también acabaron atrayendo su atención, aunque el interés que despertaron el arte paleocristiano, el bizantino, el visigodo, el asturiano, el mozárabe y el mudéjar, o incluso el románico, no podían hacer sombra a la pasión por las catedrales góticas que, en opinión de la gran mayoría de los autores que nos ocupan, encarnaban la esencia de la españolidad y eran símbolos de uno de los momentos más esplendorosos del pasado de la nación, época de gran religiosidad que había que tratar de resucitar en el siglo XIX. Asimismo, son de gran interés los artículos dedicados a la arquitectura hispanomusulmana, debido sobre todo a la fascinación por el orientalismo propia de la mentalidad romántica que hizo que los autores isabelinos quedaran embelesados por complejos como el de la Alhambra.

7) La arquitectura del Renacimiento en la prensa artística isabelina:

Este capítulo resulta bastante más breve que el anterior, aunque permite constatar que la arquitectura clasicista, pese a la pasión que acabamos de decir que existió en la época isabelina por la gótica, seguía despertando una gran admiración especialmente entre los autores más conservadores y apegados a la tradición académica. En primer lugar analizaremos la valoración de la arquitectura renacentista llevada a cabo por la historiografía del siglo XIX, refiriéndonos a las opiniones que los autores de esta época tenían acerca del redescubrimiento del mundo clásico que había caracterizado a este período, a la comparación entre la arquitectura medieval y la renacentista, una constante en los artículos de los que nos ocuparemos, y al arquetipo del arquitecto de los siglos XV y XVI presente en esos textos. Posteriormente analizaremos las consideraciones sobre el sistema constructivo renacentista expresadas en esos artículos, ocupándonos tanto del extranjero como del español y deteniéndonos especialmente en el estudio de los primeros textos biográficos presentes en nuestro corpus. Una vez concluido este análisis, nos detendremos en las descripciones de los monumentos renacentistas más notables en opinión de los autores de época isabelina, tanto extranjeros como españoles.

8) La arquitectura del Barroco en la prensa artística isabelina:

Creemos que este capítulo posee una gran importancia porque se diferencia en gran medida de los anteriores debido a la mala opinión que los autores de la época isabelina tenían de los arquitectos de los siglos XVII y XVIII, lo cual no resulta extraño teniendo en cuenta la preeminencia que, como hemos mencionado anteriormente, tuvo el clasicismo en las últimas décadas del siglo XVIII y el gran peso que todavía seguía ejerciendo durante el reinado isabelino, lo que hizo que los excesos barrocos fueran muy criticados y despreciados. Hablaremos de la polémica existente en la época objeto de nuestro estudio respecto a esta corriente, ocupándonos posteriormente de la opinión que la prensa artística isabelina tenía de este sistema constructivo, de las etapas en las que en opinión de sus autores podía dividirse y de los escasos arquitectos que consideraban que habían despuntado en este estilo. Por último, nos ocuparemos de las descripciones de

monumentos barrocos, tanto extranjeros como españoles, publicadas en estas revistas.

9) La arquitectura del Neoclasicismo en la prensa artística isabelina:

Al igual que sucede con el capítulo dedicado a la arquitectura del Renacimiento, las opiniones expresadas acerca de los arquitectos neoclásicos en la prensa artística de época isabelina eran muy benévolas, debido a ese gran peso que seguían ejerciendo los postulados clasicistas. No obstante, se trata de un apartado dentro de la Historia de la Arquitectura española bastante breve dado que no son muy numerosos los textos que vieron la luz en la prensa artística a este respecto. Como siempre, comenzaremos hablando de las características de este estilo, a continuación nos ocuparemos de los principales arquitectos que habían destacado en él y finalmente nos haremos eco de las opiniones expresadas en las revistas artísticas sobre edificios extranjeros y españoles.

10) Nuevas corrientes en la arquitectura en la prensa artística isabelina:

En este capítulo, también de gran importancia en nuestro estudio, nos ocuparemos de lo que la prensa artística opinaba acerca de la arquitectura contemporánea. Como es lógico, tratándose de una cuestión que para ellos era de plena actualidad, y parte de su día a día teniendo en cuenta la estrecha relación que muchas de estas revistas tenían con el mundo artístico de aquel entonces, la información recogida en estos textos es mucho mayor que en los casos que hemos mencionado hasta ahora. Además de dedicarse a describir monumentos recientemente concluidos tanto en España como en el extranjero, en estos artículos nos encontramos con reflexiones realmente interesantes acerca del papel de los arquitectos en la Europa del siglo XIX, las fuentes en las que debían buscar su inspiración, los roces con los ingenieros, la formación en escuelas y academias, la participación de España en las exposiciones internacionales... una serie de cuestiones que no habían existido en los siglos anteriores, y de las cuales la prensa artística se convirtió, en nuestra opinión, en una de las principales receptoras. Al

igual que en los apartados anteriores, comenzamos analizando la consideración que los autores de época isabelina tenían de la arquitectura desarrollada por los artistas coetáneos, antes de ocuparnos de las descripciones de los monumentos extranjeros y de los españoles.

11) Conclusiones:

Dedicado a las enumerar y desarrollar las conclusiones a las que hemos llegado una vez analizada la opinión expresada por la prensa artística isabelina acerca de cada uno de los estilos arquitectónicos mencionados.

12) Conclusiones en francés:

De acuerdo con el reglamento de la Mención del Doctorado Europeo en la Universidad de Salamanca, procederemos a incluir asimismo las conclusiones de la presente investigación en francés.

13) Bibliografía:

En este extenso apéndice recogeremos, por una parte, el listado con los artículos aparecidos en las revistas artísticas objeto de nuestro estudio; por otra, las fuentes en las que se basaron sus redactores, tanto extranjeras como españolas; y por último, las obras que nosotros hemos consultado a la hora de llevar a cabo la presente investigación.

14) Apéndice documental:

Nos ha parecido de gran interés incluir un apartado dedicado a reproducir de manera íntegra los artículos de época isabelina que, en nuestra opinión, constituyen un testimonio de gran importancia a la hora de analizar la evolución de las opiniones que los autores que nos ocupan expresaron acerca de la Historia de la Arquitectura. Los hemos ordenado conforme a los diferentes estilos que

trataron y hemos incluido en el texto de nuestra tesis doctoral las respectivas llamadas relativas a estos documentos.

15) Abreviaturas:

A fin de facilitar la lectura de la tesis doctoral, incluiremos en este último apartado un listado de abreviaturas referentes a los diferentes archivos en los que hemos consultado protocolos y expedientes relativos a nuestro objeto de estudio.

Desarrollo de contenidos

Como hemos dicho, en el presente apartado de nuestro resumen trataremos ciertas cuestiones que nos parecen de gran importancia a la hora de comprender la aportación que hemos llevado a cabo en nuestra investigación, todas las cuales han sido analizadas pormenorizadamente en la tesis doctoral. En primer lugar nos referiremos a la evolución de las revistas artísticas isabelinas, en segundo a las contribuciones que llevaron a cabo sus redactores, en tercero a la inclusión de grabados en dichas publicaciones y en cuarto y último a las distintas maneras en que estas abordaron el estudio de la Historia de la Arquitectura dependiendo de la clase de revista de la que se trataba, su línea editorial, las secciones con las que contaba y la época en que se publicó.

La evolución de las revistas artísticas isabelinas

En las primeras décadas del siglo XIX la personalidad de la mayoría de revistas aún respondía al modelo importado de Francia, característico del pensamiento ilustrado y reflejo del espíritu de la Época de las Luces en su enciclopedismo. Lo que mejor definía a aquellas publicaciones era el hecho de abordar temas de lo más diversos que únicamente tenían en común el hecho de estar relacionados con la cultura. Pero en ese panorama tenían cabida la botánica, la historia, la literatura, el arte, es decir, disciplinas muy distintas que permitían

que los autores de estos artículos se explayaran hablando de su propio campo de estudio, con mayor o menos profundidad dependiendo de la clase de lector a la que estuviera dirigida la publicación en concreto. No en vano la ambición de estas revistas era llegar al mayor número posible de lectores y, en consecuencia, se esforzaban por incluir en sus páginas temas que pudieran ser del interés de todos, teniendo siempre en mente el prototipo de familia burguesa que seguiría pesando decisivamente en las sucesoras de esas publicaciones de época isabelina, con títulos que posteriormente vieron la luz en España como *Semanario Pintoresco Español* o *Museo de las Familias*. Muchas de estas publicaciones, de hecho, solían añadir a su título el calificativo de *Lectura de familias*, como sucedió con el mentado *Semanario Pintoresco Español*, en un deseo de facilitar la asimilación de su público potencial con el ideal de familia burguesa que se desarrolló durante los primeros años del reinado de Isabel II.

Otras veces, lo que encontramos al lado del título son apóstrofes como *universal*, el decimonónico *pintoresco*, el clarificador *conocimientos útiles* para referirse a todas esas ramas del saber, *ameno e instructivo* en relación con lo anterior y *al alcance de todas las clases* para que quedara aún más claro su carácter poliédrico. Pero a la vez que salían a la calle estas publicaciones, en las cuales el arte era considerado un tema de estudio de gran interés pero en modo alguno un protagonista, comenzaron a nacer las primeras revistas dedicadas exclusivamente a él. *El Artista* (1835-1836) fue una pionera en este sentido, clara receptora de la influencia francesa de la que hemos hablado antes (la relación con su homólogo francés *L'Artiste*, de hecho, es más que evidente, y una cuestión sobre la que tendremos que detenernos en numerosas ocasiones), además de pasar a la historia como una de las primeras revistas auténticamente románticas que se publicaron en nuestro país. En su caso, lo que acompañaba a su título era *periódico semanal (de artes, literatura, historia, etc)*, pero desde sus mismos orígenes quedó claro que el estudio de las Bellas Artes, tanto de siglos pasados como de su época, era uno de sus principales intereses. Algo similar sucedió dos años más tarde con el *No Me Olvides* (1837-1838), una publicación más efímera en la que encontramos los nombres de algunos de los colaboradores de *El Artista*, definida por sí misma como un *periódico de literatura y bellas artes*, aunque en

sus últimos meses de vida se decantó por el sencillo *periódico semanal*, seguramente en un intento por alcanzar mayor número de lectores.

Con el paso de los años, y este es precisamente el fenómeno al que prestaremos mayor atención, comenzaron a publicarse en España revistas cada vez más especializadas en el ámbito de las Bellas Artes. Aunque continuaron saliendo a la luz algunas de gran popularidad que trataban temas culturales muy diversos, como *Museo de las Familias* (1843-1870), *El Siglo Pintoresco* (1845-1848) o *El Mundo Pintoresco* (1858-1860), en la última década de reinado de Isabel II la especialización se dejó sentir en ciertos títulos que, aunque no contaran con un abanico tan amplio de lectores, poseían un rigor mucho mayor y una profesionalidad que los convirtió de inmediato en punto de encuentro para los historiadores del arte de aquel entonces. Nos referimos a *El Arte en España* (1862-1869), *El Arte* (1866) y, sobre todo, *La Revista de Bellas Artes* (1866-1868), que meses después de su creación pasó a ser conocida con el nombre de *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* en una clara muestra de hasta qué punto se había especializado.

Existen diferencias muy acusadas entre estas publicaciones y las que hemos citado anteriormente, orientadas a toda la familia en aras de ese espíritu enciclopédico. En el caso de *El Arte*, *La Revista de Bellas Artes* y la *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* la cuestión artística dejó de ser un mero divertimento. En estos casos ya no encontramos artículos sobre la evolución de determinados estilos artísticos, sobre análisis de monumentos concretos o sobre biografías de arquitectos al lado de relatos de fuerte sabor romántico, poemas sentimentales, breves reseñas históricas, artículos sobre ciencias naturales o incluso recetas de cocina. La década de 1860 asistió a la creación de unas publicaciones periódicas orientadas específicamente a amantes, estudiosos y profesionales de las Bellas Artes, y en consecuencia el tratamiento que la arquitectura recibía en ellas era muy diferente de lo que encontramos en las revistas que vieron la luz en las décadas anteriores. Esta evolución se encuentra estrechamente relacionada con la del pensamiento positivista que en el siglo XIX se dejó sentir en toda Europa, y que en nuestro caso arraigó en España concretamente en la segunda mitad de la centuria. De acuerdo con el positivismo,

las Bellas Artes podían y debían ser estudiadas con un rigor semejante al que se estaba aplicando en otros campos del saber. De esta manera, tanto la arquitectura como la escultura y la pintura se convertían en temas de estudio que podían ser medidos, catalogados, comparados y analizados tal como sucedía, por ejemplo, con la Botánica. El afán por revestir al estudio de las Bellas Artes de un aura científica, con una mayor profesionalidad que no tenía nada que ver con los derroches románticos de los años anteriores, se tradujo en una creciente obsesión por aportar documentación que permitiera refrendar cada una de las opiniones esgrimidas por los eruditos. Tal como habían realizado a finales del siglo XVIII algunos eruditos españoles como Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829) y Eugenio Llaguno y Amírola (1724-1799), los autores que se dedicaron al estudio de la Historia del Arte en los últimos años del reinado isabelino acompañaron sus investigaciones con partidas de bautismo, contratos y protocolos notariales, transcripciones de epígrafes, inscripciones copiadas durante sus visitas a los monumentos de los que hablaban... un afán por registrar todos los aspectos mensurables que rodeaban a la creación artística que, como hemos dicho, no podemos encontrar en prácticamente ninguna de las aportaciones realizadas a este respecto por los autores de las décadas anteriores más cercanos al Romanticismo, en cuyos textos lo melancólico y lo sentimental solía tener un peso mucho más acusado que lo científico.

Esto, unido al desarrollo moderno de profesiones como la del historiador del arte o la del arqueólogo, hizo cada vez más necesario que estos estudiosos contasen con tribunas en las que pudieran dar a conocer los resultados de sus investigaciones, debatir con sus colegas acerca de cuestiones de interés por aquel entonces, realizar reseñas de obras que arrojaban alguna luz sobre sus campos de estudio... es decir, establecer una comunicación que en muchos casos traspasaba fronteras, demostrando tanto ante sí mismos como ante el resto de la nación que los españoles eran tenidos en cuenta en el panorama internacional. Sirva como ejemplo de esto la mención en *La Revista de Bellas Artes* a una misiva remitida por el arquitecto y restaurador francés Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879) acerca del proceso de restauración de la Catedral de León, una cuestión que

sus redactores no podían dejar de ver como un honor y que habría sido totalmente impensable tratándose de una publicación de carácter más general.

Al mismo tiempo, el grado de institucionalización también aumentó. Siguiendo con este mismo ejemplo, algunas publicaciones como *La Revista de Bellas Artes* estuvieron desde el primer momento unidas a organismos como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (a la que hemos optado por referirnos en nuestro estudio como Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, debido a la definición que resultaba más frecuente encontrar en estas revistas), y por lo tanto no se limitaban a publicar estudios sobre determinadas obras de arte, estilos o autores, sino que también actuaban como boletines en los que se anunciaban convocatorias, concursos, becas, exámenes, además de críticas de exposiciones organizadas por las mismas instituciones. A pesar de que esta dependencia pudiera resultar a menudo algo coercitiva, en el sentido de que su grado de oficialidad impedía que la decisión de publicar sus artículos dependiera solo de un editor, lo cierto es que nos permite abordar el estudio del panorama artístico español del siglo XIX con un lujo de detalles que de otra manera podríamos no haber conocido.

Los redactores de las revistas artísticas isabelinas

Todos los autores de los que nos ocupamos tuvieron en común, en mayor o en menor medida, su colaboración con la prensa periódica, pero raramente se centraban en una revista concreta sino que contaban con una red de contactos en publicaciones de lo más diversas, tanto dedicadas a las Bellas Artes como de carácter enciclopédico, político, religioso o literario. No resulta extraño descubrir en las biografías de algunos de estos personajes que llegaron a escribir para una veintena de revistas, por lo general comenzando a interesarse por esta actividad antes de trasladarse a la capital, con colaboraciones en periódicos locales, y pasando, una vez asentados en Madrid, a formar parte de iniciativas más ambiciosas pese a que algunas empresas fueran muy fugaces.

Este mismo carácter poliédrico de la prensa periódica se encuentra presente en la propia formación de nuestros autores. Prácticamente todos tuvieron dos o más profesiones, siendo reconocidos en la actualidad como escritores y periodistas al mismo tiempo, o como historiadores y arqueólogos, o como abogados y políticos; lo realmente extraño es que uno de estos autores se ciñera a un único campo. Esa es la principal razón de que encontremos, por ejemplo, a un poeta romántico hablando de la arquitectura gótica, o a un médico opinando sobre el edificio en que él mismo trabajaba. Aunque no fuera exactamente el campo en el que se hallaban más versados, prácticamente todos tuvieron mayor o menor contacto con la cuestión arquitectónica y por ello se ocuparon de tratarla en sus colaboraciones con la prensa.

Como es fácil deducir, los que realizaron las aportaciones más rigurosas y dignas de ser tenidas en cuenta fueron los historiadores, aunque en este apartado conviene tener en cuenta que encontramos varios tipos de autores dependiendo tanto de su formación como de la línea editorial seguida por las revistas en la que publicaban sus artículos. Por una parte tenemos a historiadores como José Amador de los Ríos (1816-1878), Pedro de Madrazo y Kuntz (1816-1898) o Manuel de Assas y Ereño (1813-1880) que se dedicaban profesionalmente a esto, mantenían contacto con el mundo académico, estaban al corriente de las investigaciones que se estaban realizando por aquel entonces y mostraban esa erudición en sus contribuciones en la prensa. Por otro, estarían aquellos que, pese a ser también historiadores, abordaban el análisis de la arquitectura y los monumentos desde una perspectiva mucho más divulgativa, más con la finalidad de entretener y, como mucho, instruir al gran público, que de dar a conocer sus propias aportaciones y descubrimientos sobre dichas materias. En relación con esto se encontraría el gran éxito de los relatos de viajes publicados en revistas como *Museo de las Familias*, *Semanario Pintoresco Español* o *El Laberinto*, redactados por autores como Modesto Lafuente Zamalloa (1806-1866) o José Pastor de la Roca (1824-1875).

Los arqueólogos mostraron un mayor rigor, compaginando a menudo dicha profesión con la de historiadores, como acabamos de decir. No podemos dejar de tener en cuenta que nos estamos refiriendo a la época en que surgió la arqueología

como disciplina científica y en la que comenzaron a estudiarse de manera más profesional los yacimientos que hasta entonces habían sido expoliados. La inquietud por preservar estos restos arqueológicos, al igual que sucedió también en el ámbito del patrimonio monumental, era una constante en autores como Sebastián Basilio Castellanos de Losada (1808-1891) y Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894), amén de otros como Ivo de la Cortina y Roperto (1805-1876) y Luis Maraver y Alfaro (1814-1886). Al tratar en la prensa artística cuestiones que les atañían estrechamente, por estar relacionadas con la labor que ellos mismos estaban llevando a cabo en dichas empresas arqueológicas, la minuciosidad que encontramos en estas aportaciones no tiene nada que ver con las de los historiadores de carácter más divulgativo, motivo por el cual solían reservarlas para revistas especializadas de una época más tardía como *El Arte en España*, *La Revista de Bellas Artes* o *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*.

En cuanto a los escritores, también se interesaron por la cuestión arquitectónica, pero lo más habitual, salvo cuando se trataba de autores que compaginaban su afición por la literatura con su dedicación a la historia, era que abordaran su estudio desde una perspectiva mucho más lírica, cayendo a menudo en derroches sentimentales y dejando que sus preferencias artísticas y estética influyeran en su juicio sobre los estilos de los que hablaban. No resulta extraño, teniendo en cuenta esto, que algunos autores afines a los presupuestos del Romanticismo como Ángel María Ramírez de Saavedra y Rodríguez de Baquedano, duque de Rivas (1791-1865), manifestaran su admiración por las construcciones medievales, ni que el poeta Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1849) estableciera en el caso de *No Me Olvides* una línea editorial tan ferviente en este sentido. Esto también se hace extensivo al campo de los periodistas, que solían compaginar dicha actividad con la escritura, como sucedió con José María Quadrado (1819-1896) o el ya mencionado Modesto Lafuente Zamalloa, y que a menudo se dejaron llevar por la misma efusividad al hablar de una corriente que admiraban y criticar una determinada obra que no consideraban que estuviera a la altura.

También contamos con autores que se dedicaron a la docencia, aunque esta no tuviera nada que ver con la arquitectura, como sí sucedió en el caso de Antonio de Zabaleta (1803-1864) y su cátedra de Arquitectura Legal y Práctica de la Construcción en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid. Algunos impartieron clase en centros de enseñanza media como Francisco Fernández Villabrille (1811-1864), aunque su caso llama la atención por centrarse en la educación de personas discapacitadas creando la Escuela Normal de Maestros de Sordomudos y de Ciegos. Otros fueron profesores universitarios como Pedro Felipe Monlau y Roca (1808-1871), catedrático de Literatura e Historia en la Universidad de Barcelona; José Calvo y Martín (1814-1904), catedrático de Patología Quirúrgica, Higiene e Historia de las Epidemias en la Universidad Central de Madrid; o Santiago Diego Madrazo Arroyo (1816-1890), catedrático de Economía Política y Derecho Político y Administrativo en la Universidad de Salamanca. Algunos compaginaron la enseñanza universitaria con clases en otros centros como Francisco Javier Simonet y Bacas (1829-1897), que se hizo cargo en el Ateneo de Madrid de una cátedra sobre Historia Literaria de los Árabes en España.

Asimismo, entre nuestros autores hay algunos diplomáticos como los mentados Jacinto de Salas y Quiroga y el duque de Rivas y Enrique María Manuel Gil y Carrasco (1815-1846). El hecho de que tuvieran que recorrer diferentes países encontró un eco en los artículos con los que contribuyeron a las revistas, publicando relatos de sus viajes en los que prestaban atención a los monumentos que contemplaron en persona. Otros llegaron a ocupar importantes puestos políticos como Francisco Pi i Margall (1824-1901), que llegó a ser presidente de la Primera República entre junio y julio de 1873.

El papel del grabado en las revistas artísticas isabelinas

Como también constatamos a lo largo de la presente tesis doctoral, el formato de las publicaciones se hizo eco de estos cambios en su planteamiento. Las revistas de los últimos años del reinado isabelino eran mucho más sencillas,

con una menor variedad de temas por ese deseo de dirigirse a un público muy concreto y específico, y con unos grabados como acompañamiento gráfico que también cumplieran una función distinta. En las revistas de corte enciclopédico de los años anteriores las estampas actuaban como uno de los principales reclamos de las publicaciones; y en el caso de las de monumentos españoles, cumplían la función de llamar la atención de los lectores dándoles a conocer realidades ajenas a la que estaban viviendo, de ahí el extraordinario desarrollo que tuvo en revistas como *Museo de las Familias* y *El Laberinto* la literatura de viajes. Al ser imágenes destinadas al entretenimiento más que a la investigación, no resulta extraño que carecieran del rigor que encontramos en las de la década de 1860 puesto que no se exigía a unos grabadores como Vicente Castelló y Amat (1815-1872), Carlos Múgica y Pérez (1821-1892) o Cecilio Pizarro (1818-1886) que representaran con el mayor rigor determinadas obras de arte dado que sus estampas servían como acompañamiento a unos textos que, como hemos dicho, poseían un carácter básicamente divulgativo.

Muy distinta será la función de las estampas incluidas en *El Arte en España* o en *La Revista de Bellas Artes*, pues al dar por hecho que su público objetivo estaría mucho más versado en los asuntos artísticos que se trataban en sus páginas, especialmente teniendo en cuenta esa estrecha relación que hemos dicho que existía entre estas publicaciones y el ámbito académico, lo que se pretendía con los grabados ofrecidos a los lectores era arrojar luz sobre las cuestiones de las que se hablara en cada artículo. Sirva como ejemplo el dibujo realizado en 1844 por José María Avrial y Flores (1807-1891) del artesonado del Salón de Embajadores del Alcázar de Segovia antes de que fuera destruido en el incendio que asoló este edificio en 1862, un documento de enorme valor por servir como testimonio del aspecto que había tenido hasta entonces y que, de hecho, fue tomado en 2000 como referencia a la hora de restaurar el artesonado. Algo similar sucedió con los planos de la Alhambra de Granada que acompañaron a un texto de Rafael Contreras (1824-1890), “arquitecto adornista” de este complejo palaciego desde 1847 y responsable de su restauración decimonónica, publicados en *El Arte en España* en la década de 1860. En esos planos aparecían señaladas cada una de las partes de las que constaba el complejo con un rigor que, evidentemente, no podía

ser más diferente de lo que encontrábamos en artículos publicados un cuarto de siglo antes sobre este mismo monumento, que se limitaban a describir sus estancias desde una perspectiva fundamentalmente lírica y romántica proporcionando, como mucho, algunos datos sobre su trasfondo histórico, pero sin incluir la cantidad de detalles que conocía un autor que estuvo completamente inmerso en la Alhambra como responsable de su restauración.

Asimismo, conviene que tengamos en cuenta que algunos de los autores de los artículos, especialmente en los casos en que antes de dedicarse al estudio de la Historia del Arte habían recibido una formación artística, realizaban en persona las ilustraciones con las que acompañaban sus aportaciones en la prensa periódica y que se encargaban de grabar los miembros del equipo de cada una de estas revistas. Muchas de esas estampas correspondían a elementos arquitectónicos, restos arqueológicos que habían descubierto estos autores durante una de las excavaciones que en ocasiones dirigían o, en el caso que acabamos de mencionar de Contreras y los planos de la Alhambra, el estado de la cuestión de una restauración monumental de la que se estaban ocupando. Otros autores que solían actuar de esta manera eran Manuel de Assas y Ereño e Ivo de la Cortina y Roperto, aunque en el caso del primero no solía firmar prácticamente nunca esas imágenes mientras que, en el del segundo, lo hacía con las iniciales “I. de la C.”

Al tratarse de grabados poseedores de una incuestionable importancia desde una perspectiva historiográfica, la manera en que se representaban en ellos los monumentos a los que se referían los autores de los artículos tampoco era la misma. Las estampas que acompañaban a los relatos de viajes, análisis meramente descriptivos y biografías más o menos novelescas de arquitectos aparecidas en revistas enciclopédicas como *El Mundo Pintoresco* o *Semanario Pintoresco Español* resultaban mucho más efectistas, con tendencia a recoger muchas de las características que se estaban dando por entonces en la pintura española, como la manera de tratar el paisaje en que aparecían insertos esos edificios, las composiciones en diagonal, los juegos de luces y sombras destinados a acentuar el dramatismo de las composiciones, la inclusión poética de la vegetación entre las ruinas para aumentar la melancolía de la escena o la presencia recurrente de personajes de pequeñas dimensiones alrededor de los monumentos, ataviados de

manera popular para añadir una nota de pintoresquismo a las composiciones en aras del gran interés por el costumbrismo que se produjo en España en época isabelina. En cambio, las estampas más rigurosas y serias que acompañaban a los artículos de *La Revista de Bellas Artes* o *El Arte en España* no estaban interesadas en llamar la atención de los lectores mediante su efectismo, sino que por el contrario cumplían, como hemos dicho, una función didáctica. Lo que imperaba en estos grabados más modernos era el deseo de plasmar con la mayor minuciosidad posible el objeto artístico que se estuviera tratando en cada momento, de ahí la tendencia a emplear un trazo más dibujístico y fino, con una claridad compositiva que otorgara mayor importancia al contenido que al continente.

La visión de la Historia de la Arquitectura en la prensa artística isabelina

Evidentemente, todas estas diferencias entre las revistas artísticas condicionaron la manera de abordar en sus páginas el estudio de la Historia de la Arquitectura. La luz que podía arrojar un artículo breve publicado en la década de 1830 en una revista de carácter general no era equiparable en modo alguno al que arrojaría un estudio minucioso, más profesional y realizado por un auténtico erudito en la materia, como los publicados en los últimos años del reinado isabelino. No obstante, estas mismas diferencias, en nuestra opinión, contribuyen a enriquecer aún más nuestro estudio. El arco temporal al que nos ceñimos resulta precisamente fascinante por esa coexistencia entre las primeras revistas artísticas y las últimas más modernas y especializadas, configurando un panorama tan multifacetado como lo fue el propio siglo XIX. Pese a sus diferencias, todas tenían en común el deseo de actuar como medio de divulgación de conocimientos a diversos niveles culturales, además de representar un enorme paso adelante si comparamos la situación de razonable libertad que existía durante el reinado isabelino con la represión existente en la época de su padre y la desconfianza hacia cualquier idea extranjera.

También tenían en común, desde un punto de vista más ideológico, el interés por alcanzar una definición de la arquitectura puramente española, de definir sus rasgos de estilo más característicos y encontrar la auténtica personalidad del arte de nuestro país. Este interés posee una relación incuestionable con el desarrollo del nacionalismo que se había empezado a dar en décadas anteriores, y que en España no estará presente solo en este campo sino también en el de la escultura y la pintura. Los teóricos que trataron este tema abrazaron la idea de que los españoles podían sentirse orgullosos de su herencia y por tanto tomarla como punto de partida para las creaciones artísticas contemporáneas, una filiación en la que profundizaremos mucho más en nuestra tesis doctoral porque se trataba de hecho de una de las preocupaciones más presentes en la prensa artística.

En lo concerniente a las opiniones de nuestros autores respecto a la Historia de la Arquitectura, encontramos posicionamientos muy distintos atendiendo tanto a sus gustos personales como a la época en que realizaron sus contribuciones a la prensa, además de su propia formación. Por un lado se encontrarían los románticos más exaltados que, al hilo de lo que estaba sucediendo al otro lado de los Pirineos, abrazaron con entusiasmo esta corriente con todo lo que implicaba, siendo uno de sus presupuestos fundamentales la admiración por una arquitectura gótica que, en su opinión, remitía a los momentos de mayor esplendor del pasado español; es el caso de Jacinto de Salas y Quiroga y la mayoría de autores que publicaron en el *No Me Olvides* del que era director.

Por otra parte, tenemos otros que, pese a estar de acuerdo con el credo romántico, no estaban tan cegados por estos ideales como para rechazar manifestaciones artísticas pertenecientes a otros períodos. Sirva como ejemplo de esto Eugenio de Ochoa (1815-1872), que pese a ser un romántico en lo tocante a la literatura y convertir *El Artista* en una de las primeras tribunas de este movimiento en nuestro país, no dudó en mostrar su admiración por arquitectos neoclásicos como Juan de Villanueva (1739-1811).

Una tercera categoría sería la de aquellos autores que, al ocuparse de la cuestión arquitectónica, no escondieron su admiración por las construcciones adscritas en mayor o menor medida a la estética clasicista, como sucedió con Enrique María Manuel Gil y Carrasco y sus artículos sobre monumentos

pertenecientes al Renacimiento, como el convento de San Marcos de León o el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Por último, tenemos casi en su totalidad al colectivo de los historiadores y arqueólogos que desarrollaron su labor en torno a 1860 y que, al acusar una profunda influencia de la doctrina positivista, consideraban que cualquier monumento merecía ser estudiado, analizado y preservado con una minuciosidad digna de un botánico por haber desempeñado un importante papel en la historia de España. Aquí incluiríamos a autores como José Amador de los Ríos y Pedro de Madrazo, que se tomaron tan en serio esta cuestión que acabaron realizando importantes aportaciones relativas a estilos a los que hasta entonces no se había prestado atención por considerar que artísticamente no se encontraban a la altura de otras corrientes, como sucedió con el visigodo o el mudéjar.

Una minoría de la que, sin embargo, también habría que dejar constancia son aquellos autores que por motivos religiosos o políticos vieron en determinados estilos un asunto de enorme interés, como sucedió con Francisco Pi i Margall en el caso de la arquitectura gótica de la antigua Corona de Aragón que, en su opinión, era una creación absolutamente propia de la que Cataluña podría enorgullecerse, una creencia de tintes profundamente nacionalistas que alcanzaría una gran aceptación con la *Renaixença*.

Conclusiones de la tesis doctoral

El análisis de los artículos dedicados a la Historia de la Arquitectura española que hemos llevado a cabo a lo largo de la presente tesis doctoral nos ha permitido alcanzar una serie de conclusiones, en nuestra opinión realmente elocuentes en el contexto de las críticas sobre la historiografía artística española del siglo XIX. Procederemos a trazar una panorámica de estos resultados para comprender mediante una visión de conjunto hasta qué punto esas publicaciones pueden ser consideradas por derecho propio una de las fuentes de utilidad a la hora de estudiar la visión de la arquitectura y el pensamiento arquitectónico en dicha época.

Conviene partir de la base de que una de las principales ventajas de estas publicaciones fue su extraordinario alcance, así como el gran número de títulos que salieron al mercado. Evidentemente, los estudios redactados por los principales historiadores del momento y los discursos pronunciados por estos en instituciones como la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando son una de las piedras angulares de la historiografía artística decimonónica, sobre todo en lo relativo a la revalorización de determinados estilos arquitectónicos. Sin embargo, aunque la mayoría de las revistas artísticas carecieran de un rigor similar al habitual en esos textos en cuanto a sus planteamientos, especialmente las de corte más enciclopédico que vieron la luz a mediados de la centuria decimonónica, lo cierto es que desempeñaron un papel muy importante en cuanto a la difusión de esos principios y en definitiva el gusto y el criterio entre el gran público. Es cierto que las contribuciones acerca de la arquitectura española publicadas en revistas como *Semanario Pintoresco Español*, *El Mundo Pintoresco* o *Museo de las Familias* nunca estuvieron a la misma altura que los discursos de los académicos o los artículos rubricados por arquitectos de la época en medios especializados, pero su alcance fue mucho mayor, desempeñando un acercamiento de capital importancia de estas materias al conjunto de la sociedad isabelina. El propio tono en que habían sido redactados los textos, las constantes alusiones a las leyendas que rodeaban a los edificios descritos, la tendencia a recrearse en lo anecdótico y lo pintoresco y las referencias a un pasado idealizado de España, muy en consonancia con la mentalidad del Romanticismo, convertían a esas páginas en un entretenimiento tan agradable como didáctico a ojos de las familias burguesas de mediados del siglo XIX, permitiéndoles descubrir un patrimonio arquitectónico que hasta entonces en gran medida había pasado desapercibido para el grueso de la población.

En este sentido, también resultó de una importancia incuestionable el desarrollo experimentado por el grabado en la centuria decimonónica, como consecuencia de la generalización de la xilografía y sus ventajas desde el punto de vista económico y de facilidad de realización, y la inclusión de numerosas estampas en estas publicaciones. Convencidos ya por entonces de que “una imagen vale más que mil palabras”, los autores de los textos no dudaron en

acompañar a sus estudios con imágenes de las obras a las que hacían referencia, lo que también sirvió para que los lectores se familiarizaran con su aspecto. En ocasiones esas construcciones poseían tanto encanto y eran tan evocadoras que ni siquiera hacía falta acompañarlas con una explicación, tal como hemos comprobado en el apartado dedicado a la arquitectura hispanomusulmana al hablar de la Alhambra de Granada. Y al igual que los propios textos, también estos grabados acusaron la influencia del pensamiento romántico imperante por entonces al incorporar numerosos recursos estéticos presentes en la pintura de paisaje de ese estilo: la elección de un punto de vista a menudo muy bajo destinado a aumentar el dramatismo de la composición, la tendencia a falsear las proporciones de los edificios para acrecentar la admiración de los observadores y dar relevancia a la arquitectura frente a las figurillas de personajes, el gusto por lo pintoresco y lo anecdótico y en definitiva el costumbrismo reflejado en la inclusión de personajes del pueblo llano ataviados como tal... unas características que, en nuestra opinión, conceden una importancia aún mayor a estas aportaciones por parte de la prensa debido a su capacidad de acercar las Bellas Artes a la sociedad de la época. Con respecto precisamente a las ilustraciones se concluye claramente una puesta al día en cuanto a su diseño, de manera que la práctica totalidad de sus artífices demostraron desde los años treinta una decidida inclinación hacia los modelos y postulados románticos en esta disciplina, mientras que en lo concerniente a los textos, como veremos, no se abrazó ese movimiento con tanta unanimidad desde un principio. Cabe aclarar igualmente la determinante influencia de los grabados incluidos en las revistas artísticas francesas.

Una conclusión muy clara que se desprende de la presente investigación es que, a pesar de multiplicarse las publicaciones periódicas a comienzos del reinado isabelino, las que no eran de carácter enciclopédico y por tanto no estaban dirigidas al gran público sino a un sector más especializado resultaron muy efímeras, debido a los problemas económicos causados por las escasas suscripciones.

Por otra parte, hemos comprobado que existió una relación muy estrecha entre estas revistas y el desarrollo del Romanticismo en nuestro país. Las primeras empezaron a ver la luz en la década de 1830, al tiempo que los postulados de este

movimiento se dejaban sentir en España. Posteriormente, entre 1840 y 1860, el Romanticismo acabó por consolidarse, y al terminar el reinado isabelino en 1868 ya había sido superado.

En relación con lo anterior, hemos concluido que existe una periodización muy clara de las revistas que nos ocupan en tres etapas. A la primera, que se correspondió con esa irrupción del Romanticismo, pertenecen revistas como *El Artista*, *Observatorio Pintoresco*, *El Siglo XIX*, *No Me Olvides* y *Semanario Pintoresco Español*. A la segunda, siguiendo la estela de esta última revista, pertenecen las de corte enciclopédico como *Museo de las Familias*, *El Siglo Pintoresco*, *El Mundo Pintoresco* y *El Laberinto*, amén de otras especializadas en lo artístico como *El Renacimiento* y otras de espíritu más religioso como *El Arpa del Creyente* y *El Reflejo*. Por último, de la tercera etapa que acompañó a la superación del Romanticismo forman parte revistas de personalidad más positivista como *El Arte*, *El Arte en España* y *La Revista de Bellas Artes*.

Hemos observado asimismo que a medida que se producía esta evolución los textos objeto de nuestro estudio acusaban la influencia del Romanticismo, muy patente en ciertas cuestiones como la valoración de la arquitectura medieval. No obstante, hubo disparidad de criterios entre los autores, incluso entre los que pertenecían a una misma etapa. Encontramos, por ejemplo, a algunos muy admiradores de lo clásico como Eugenio de Ochoa y Valentín Carderera (1796-1880) en una publicación tan emblemática del Romanticismo como *El Artista*, mientras que por las mismas fechas otros como Manuel de Assas y Ereño consideraban que la arquitectura gótica era una de las cimas artísticas de España. Esta dualidad clasicismo-medievalismo siguió siendo una constante durante todo el reinado isabelino, con autores de talante conservador siendo defensores de la arquitectura de la Antigüedad mientras que otros más progresistas hacían lo propio con la de la Edad Media, hasta el momento en que la eclosión del positivismo en torno a 1860 hizo que todos los estilos llamaran la atención.

En lo referente a la formación y mentalidad de los autores de los textos, algo en lo que hemos hecho hincapié a lo largo de nuestro estudio, encontramos una notable variedad de casuísticas pese a que entre ellos alcanzaron una relevancia especial los historiadores. Los textos más pormenorizados, que más demostraban

estar al tanto de lo que se estaba llevando a cabo en otras naciones y que mostraban un mayor rigor a la hora de consultar y citar sus fuentes, pertenecen por lo general a historiadores como el citado Manuel de Assas, José Amador de los Ríos o Gregorio Cruzada Villaamil (1832-1884). Esto resulta especialmente evidente en los artículos aparecidos en publicaciones de la década de 1860 como *El Arte en España* o *La Revista de Bellas Artes*, en los cuales los análisis de los monumentos solían acompañarse con numerosos datos relativos a la cronología de las obras, las medidas, los materiales con que se erigieron, e incluso transcripciones de documentos de la época como crónicas, actas de bautismo y de defunción, contratos o inscripciones epigráficas. En este sentido, también los arqueólogos manifestaron rigor en sus contribuciones a la prensa artística, como ocurrió con Aureliano Fernández-Guerra y Orbe y Sebastián Basilio Castellanos de Losada.

No obstante, pese a que los autores que más destacaron en este campo sean, como hemos dicho, los historiadores y los arqueólogos, también resultan dignas de mención las aportaciones de los artistas que por esos mismos años estaban desarrollando su labor en España. Entre ellos encontramos arquitectos como Antonio de Zabaleta y Francisco Jareño de Alarcón (1818-1892) y pintores como el mentado Valentín Carderera. Es asimismo interesante el punto de vista de los ingenieros, de los cuales solo contamos en nuestro corpus con el exponente de José Morer y Abril (1822-1906). Como es lógico, la manera de abordar la cuestión arquitectónica difería notablemente entre los miembros de uno y otro colectivo; mientras que los artistas, entre los que incluimos a los arquitectos, se centraban en el estudio de los monumentos atendiendo sobre todo a su componente histórico y artístico, los ingenieros lo hacían prestando atención a los aspectos técnicos, lo cual muestra la dualidad existente entre ambos colectivos en época isabelina. También los gustos personales de cada uno de estos personajes condicionaría en gran medida sus reflexiones; no son iguales las de Carderera, que se había formado en la órbita neoclásica como pintor y que por lo tanto admiraba profundamente la arquitectura clasicista, que las de Zabaleta y Jareño, cuya producción arquitectónica se adscribió a un Eclecticismo caracterizado por un mayor aperturismo con respecto a un amplio abanico de corrientes artísticas a

muchas de las cuales durante mucho tiempo no se había prestado atención, en aras de un historicismo que acabó con la hegemonía clásica.

En cuanto a los artículos redactados por periodistas como Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882), literatos como Ángel María Ramírez de Saavedra y Rodríguez de Baquedano, duque de Rivas o políticos como Francisco Navarro Villoslada, barón de Villoslada (1818-1895), solían tener carácter más divulgativo, aunque se mantenían en la estela romántica en cuanto a su interés por los edificios medievales y la reivindicación de la importancia del patrimonio local, pero sin profundizar demasiado en lo estrictamente arquitectónico puesto que lo que primaba en las revistas enciclopédicas era servir de entretenimiento a los lectores.

Al hilo de lo señalado sobre el debate clasicismo-medievalismo que está presente en estas contribuciones en la prensa, concluimos que, pese a poderse clasificar esos artículos atendiendo al colectivo al que pertenecían sus autores, seguían existiendo ciertas discrepancias entre ellos a la hora de enjuiciar la cuestión arquitectónica, siendo unos más conservadores y apegados a la tradición, y por ende defensores de lo clásico, y otros más progresistas y reivindicativos en cuanto a la revalorización de lo medieval.

Sin embargo, independientemente de su formación y de su criterio y preferencias a la hora de analizar la Historia de la Arquitectura española, todos los autores que hemos citado a lo largo de nuestro estudio compartían algunos principios comunes. Uno de ellos era lo relacionado con la identidad de España como gran nación y su plasmación a través de lo artístico, de indudable cariz romántico. Los esfuerzos por definir la personalidad de la nación y reafirmarla durante la época isabelina no se dejaron sentir solo en la política, la historia o la literatura, sino que también encontraron en el devenir de la arquitectura un objeto de análisis digno de ser tenido muy en cuenta. Hemos mencionado en numerosas ocasiones cómo el nacionalismo condicionó el pensamiento europeo durante el siglo XIX, debido en gran medida a las campañas napoleónicas de los primeros años que, al atentar contra la independencia de muchos territorios, propiciaron un redescubrimiento de las propias raíces, un retorno al costumbrismo, una defensa de las tradiciones de cada nación, una vez firmado el Tratado de Viena en 1815.

Esta situación se dejó sentir en el continente europeo en las primeras décadas de la centuria, y España, que había tenido que plantar cara a los soldados franceses en la Guerra de la Independencia (1808-1814), no podía en modo alguno ser una excepción, a pesar del considerable retraso con que nuestro país se hizo eco de las novedades y transformaciones que estaban teniendo lugar al otro lado de los Pirineos. Fue precisamente ese conflicto contra Francia el que acuñó la idea de que el pueblo español, pese a experimentar un considerable atraso por entonces respecto a las grandes potencias del Viejo Continente, poseía una serie de virtudes que lo definían de manera intrínseca desde tiempo inmemorial, fundamentalmente su valentía, su tesón y su arrojo.

Sin embargo, aunque en un primer momento esto llenara de orgullo a los españoles, acabó siendo sustituido en la época isabelina por un creciente deseo de demostrar más allá de nuestras fronteras que éramos capaces de hacer mucho más que pelear y que además a lo largo de la Historia lo habíamos demostrado. El mayor aperturismo iniciado durante la regencia de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias entre 1833 y 1840 y la del general Joaquín Baldomero Fernández-Espartero Álvarez de Toro entre 1840 y 1844, y posteriormente durante el reinado de la propia Isabel II hasta su derrocamiento en 1868, se tradujo en una circulación de obras e ideas extranjeras que en época de su padre Fernando VII fueron consideradas peligrosas y una auténtica amenaza para el régimen fernandino. Por el contrario, ahora existía una mayor permisividad que no solo propició la traducción al español de textos foráneos, sino también el regreso de los intelectuales que habían tenido que exiliarse por motivos políticos, sobre todo a París y a Londres, y que al volver a España trajeron consigo ideas modernas que poco a poco se fueron difundiendo por el país.

Conviene tener también en cuenta cómo esa influencia europea fue cambiando a lo largo de la centuria, y no solo en cuanto a las complicaciones por las que tuvo que pasar para dejarse sentir en nuestro país. Los estudios sobre la Historia de la Arquitectura que hemos manejado a lo largo del presente análisis evidencian que, en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, Alemania gozaba de un enorme predicamento entre los eruditos españoles. Pensemos por ejemplo en la recepción de las teorías de carácter germanófilo que

defendían una génesis alemana de la arquitectura gótica entre autores ilustrados como Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), Eugenio Llaguno y Amírola (1724-1799), Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829) o Isidoro Bosarte (1747-1807).

Lógicamente, los conflictos con Francia supusieron un deterioro de las relaciones con la nación vecina a pesar de que, coincidiendo con el comienzo del reinado de Isabel II, la situación se hubiera calmado lo suficiente para propiciar un trato más cordial entre ambos países y consecuentemente un mayor interés de los españoles por lo que estaban llevando a cabo los franceses por aquel entonces. Esto provocó en última instancia que durante la mayor parte del siglo XIX la nación que ejerció una influencia más poderosa en España fuera Francia, sustituyendo a Alemania como modelo para los eruditos. Ese regreso de los intelectuales exiliados tuvo mucho que ver en esto, puesto que fue más frecuente que se instalaran durante los años de represión fernandina en París y no en Berlín, debido en gran medida a la proximidad con respecto a Madrid pero también al dominio de la lengua francesa. Por otra parte, Inglaterra también supuso una notable fuente de inspiración, aunque en modo alguno se halló a la altura de Francia en cuanto al número de obras traducidas, la repercusión de los planteamientos de sus autores o el conocimiento de sus monumentos plasmado en las revistas que nos ocupan.

En lo concerniente a la prensa artística, podemos afirmar que la influencia francesa resultó absolutamente decisiva, siendo esta una de las conclusiones más claras de nuestra tesis, y constante en toda nuestra investigación con independencia del estilo arquitectónico que se estuviera tratando en esos artículos. En comparación con el influjo francés, el alemán y el inglés realmente no pasaron de ser más que una anécdota. Evidentemente, a la hora de hablar en estas publicaciones de la arquitectura romana o de la renacentista era inevitable que Italia se tomara como referencia, pero cuando esto sucedía era solo como un objeto de estudio, no como un interlocutor que los autores españoles pudieran tener en cuenta. Muy distinta fue, como decimos, la relación con Francia, que sirvió de inspiración incluso en la propia configuración de las revistas; no olvidemos que muchas de las publicaciones españolas de las que nos hemos

ocupado no escondieron nunca su deseo de emular a sus equivalentes francesas en lo tocante a formato, contenido, ilustraciones e incluso título, como sucedió con *El Artista* español y *L'Artiste* francés, o el *Museo de las Familias* español y el *Musée des Familles* francés. También hemos concluido que esta misma ascendencia resulta obvia en lo referente a esas estampas y la generalización de la técnica xilográfica durante el reinado isabelino.

En otras ocasiones las similitudes no resultaban tan evidentes, pero, por lo general, el tono de nuestras revistas siempre coincidía con el de las francesas, por no hablar de la cuestionable tendencia, en la que también nos hemos detenido muchas veces, de incluir en las publicaciones españolas textos que habían aparecido antes en las galas sin especificar quién había sido el autor original, o bien dejando como tal el nombre del traductor. Pensemos por ejemplo en los artículos sobre la Catedral de Notre-Dame de París que vieron la luz en *Semanario Pintoresco Español* el 18 de septiembre de 1836 y en *Museo de las Familias* el 25 de marzo de 1847, siendo en ambos casos traducciones de un original francés publicado en *Le Magasin Universel* el 4 de abril de 1834. Lo mismo ocurre con el texto biográfico sobre Miguel Ángel (1475-1564) incluido en *Museo de las Familias* el 25 de mayo de 1848 y en *El Mundo Pintoresco* del 2 de octubre de 1859, y que de nuevo se basaba en un estudio francés, en este caso la obra *Trois maîtres* de Alexandre Dumas (1802-1870). Igualmente, era habitual la inclusión de estampas que previamente habían aparecido en revistas francesas, aunque tampoco se indicara siempre el nombre del autor.

Esta sintonía con lo francés también se dejó sentir en los propios monumentos que la prensa artística isabelina analizaba. Pese a que los italianos tuvieran como acabamos de señalar una gran importancia, fundamentalmente por su sustrato clásico, lo cierto es que el número de edificios galos recogidos en estas publicaciones superaba con mucho a los de otras nacionalidades. Las razones resultan evidentes: por una parte, la proximidad con respecto a Francia, que facilitaba los viajes de nuestros compatriotas; por otro, la mayor divulgación en España de estudios, revistas francesas, etc., que de otros países; y en último lugar, la tendencia a apoyarse en las publicaciones periódicas de esa nación, reutilizando artículos sobre temas de arquitectura que habían visto la luz en ellas previamente.

Después de Francia, Inglaterra y en menor medida Alemania fueron los lugares a los que se aludía con mayor frecuencia en nuestras revistas. Únicamente en los dos últimos capítulos de nuestro recorrido, los dedicados a la arquitectura del Neoclasicismo y a las nuevas corrientes surgidas en época isabelina, nos encontramos ante un abanico más amplio de países a la hora de describir las empresas arquitectónicas que acababan de realizarse, o que por entonces se estaban llevando a cabo. En este sentido encontramos referencias, además de a Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, a Portugal y Rusia, e incluso a Estados Unidos e Hispanoamérica.

Nos parece especialmente interesante lo recogido en ese último capítulo porque pone de manifiesto otra de las preocupaciones presentes en la prensa artística isabelina: el afán por demostrar, tanto ante sí mismos como ante los demás países, que en esas fechas España ya no era una nación culturalmente atrasada sino que contaba con importantes nombres de los que se esperaba que le devolvieran su merecido esplendor artístico. Es algo que vuelve a poner el acento en el interés por afianzar la idea de España como un gran país que estaba a la altura de las demás naciones europeas en cuanto a su cultura. Hemos observado que este discurso resulta recurrente en las contribuciones dedicadas a analizar los principales adelantos que estaban llevándose a cabo en el extranjero, en los que siempre se apelaba a la necesidad de que España los incorporara o, lo que resultaba aún más deseable, que realizara sus propias innovaciones para orgullo de la sociedad. Sirvan como ejemplo los textos que se hacían eco de las innovaciones extranjeras en el campo de la ingeniería como la construcción del Thames Tunnel en Londres, recogida en el *Museo de las Familias* del 25 de julio de 1848. En cuanto al urbanismo, es significativo el que alude a la proliferación de galerías y pasajes cubiertos en París, que vio la luz en el *Semanario Pintoresco Español* del 16 de octubre de 1836 que interpretó esas obras como una prueba de la astucia del pueblo francés para con los negocios. En definitiva, cualquier noticia en la que se mencionara la inauguración de aquellas construcciones que el siglo XIX tenía por indispensables en una capital moderna: teatros, museos, mercados, bibliotecas, etc., tuvo cabida en ese tipo de revistas.

En esta misma línea de tratar de emular lo que se hacía en los países vecinos, y al mismo tiempo de demostrar que España no se quedaba atrás, estaban las Exposiciones Internacionales que, como también hemos visto, tuvieron mucha incidencia en estas revistas. Al igual que sucedía en Francia, el modelo a seguir en este campo, estas muestras atraían la atención de las publicaciones dedicadas exclusiva o parcialmente a las Bellas Artes, que a veces dedicaban meses enteros a analizar las obras más notables presentes en las mismas y a hablar de los artistas que habían sido galardonados en ellas. No en vano se trataba de uno de los mayores reconocimientos a los que podían aspirar en la época, y no son extrañas las menciones constantes en la prensa a aquellos artistas que, para orgullo de su patria, lograban hacerse con estos laureles.

Sin embargo, este desesperado deseo de situar a España en el podio de los países europeos destacados en materia artística es solo uno de los dos grandes ejes en torno a los cuales, en nuestra opinión, basculó el pensamiento decimonónico, tal como quedaba recogido en la prensa. Además de observar esto, hemos inferido que existía un planteamiento bipolar puesto que el otro eje constituía justamente lo contrario: el deseo de defender y regresar a las propias raíces para tratar de encontrar la esencia de la españolidad de la que hemos hablado antes, en aras del característico nacionalismo del sentimiento romántico. En cualquier caso se trata de dos mundos diferentes. El primero miraba hacia el futuro y el progreso científico propio del positivismo y así abandonaba para siempre el Romanticismo en el que, como hemos reseñado, estaba anclado el segundo.

Y son estas dos tendencias antagónicas, que sin embargo poseen el denominador común del orgullo patrio, las que determinaron la manera de analizar la Historia de la Arquitectura por parte de los estudiosos del siglo XIX, así como los artículos dedicados a esta cuestión en la prensa artística. Se trata de una constante desde las publicaciones artísticas isabelinas más tempranas que aparece repetida una y otra vez en los capítulos en que hemos dividido nuestro estudio. Tanto si hablaban de los monumentos romanos de Mérida o Itálica como de las catedrales góticas de Castilla y León, nos encontramos con artículos en los que, después de analizar los monumentos, sus respectivos autores se lamentaban de que los españoles estuvieran tan cegados por el arte de otras naciones como

para no poder comprender que en su propio país contaban con exponentes arquitectónicos sin nada que envidiarles.

La trascendencia que alcanzaron todos estos razonamientos, cada vez más presentes a medida que avanzaba el período isabelino, es mucho mayor de lo que puede parecer a simple vista. Considerando la relevancia que la prensa poseía como una tribuna perfecta desde la cual podía darse a conocer a la sociedad la opinión de sus redactores, buena parte del mérito de las labores de conservación y de restauración emprendidas en estos edificios, así como su declaración como Monumentos Nacionales, recayó en estas publicaciones. De nuevo contamos con un ejemplo muy ilustrativo en la Catedral de León; desde que la prensa comenzó a hacerse eco del lamentable estado en que se encontraba y de la necesidad cada vez más acuciante de que se interviniera en ella para asegurar su conservación, la preocupación por este edificio se convirtió en una cuestión de interés nacional hasta el punto de que algunas de estas publicaciones, como *La Revista de Bellas Artes*, tomaron la costumbre de informar a sus lectores puntualmente de los avatares por los que pasaban las obras, sobre todo después de que la catedral fuera declarada Monumento Nacional en 1844. En otro orden de cosas, algo similar sucedió con los edificios de otros estilos de la Edad Media que durante mucho tiempo habían sido desdeñados, como los monumentos del prerrománico asturiano que en las últimas décadas del siglo XIX, gracias en buena medida a la difusión realizada por la prensa con sus análisis, descripciones y estampas, se convirtieron no solo en un tema de creciente interés sino también en unas piezas clave en la revalorización del pasado medieval de la nación.

Hemos observado cómo en estas publicaciones se reivindicó la esencia de España de diferentes maneras. Al deseo de demostrar que estaba a la misma altura cultural que otras naciones europeas y el afán por rastrear en su pasado para encontrar sus raíces, se sumó la creciente importancia concedida al patrimonio, entendiendo lo autóctono como un elemento poderoso desde el punto de vista del nacionalismo al que se sumaba un interés por lo histórico, romántico en cuanto al culto al paso del tiempo que implicaba.

Asimismo, el credo del Romanticismo determinó otro de los puntos de inflexión en la evolución de la historiografía artística española durante el siglo

XIX: la creciente revalorización de la arquitectura medieval, despreciada desde el Renacimiento y sin embargo tomada como modelo supremo de inspiración en la Europa decimonónica. La importancia de este tema, y su complejidad, han quedado recogidas en el correspondiente capítulo de la presente tesis doctoral, el que inevitablemente resulta más extenso por la extraordinaria repercusión que este arte tuvo en las publicaciones que nos ocupan. En efecto, la ruptura de los presupuestos clasicistas que hasta entonces se habían considerado sacrosantos, y que colocaban a la arquitectura grecorromana y en cierto modo al Renacimiento muy por encima de ninguna otra, es uno de los principales hitos que tuvieron lugar en el siglo XIX en el ámbito de las Bellas Artes, pese a que siguiera habiendo autores de mentalidad conservadora que, como ya hemos dicho, siguieran valorando más lo clásico. Con pocas cosas se mostró la prensa artística isabelina más entusiasta que con la Edad Media, publicando toda clase de artículos a este respecto: estudios en los que se analizaba cuáles eran los rasgos de estilo más representativos de la arquitectura gótica europea, otros en los que se hacía lo propio con la española, descripciones de los edificios más notables tanto en el extranjero como en España, análisis en los que la erudición histórica se daba la mano con el fervor religioso que consideraba a la Edad Media el momento de mayor espiritualidad por el que había pasado la nación... En definitiva, toda una serie de alabanzas hacia un arte cuya influencia se hizo extensiva a la propia arquitectura del siglo XIX, convirtiéndose en el punto de partida de una corriente que, al estilo de lo que había hecho el *gothic revival* en Inglaterra, trataba de resucitar el esplendor de un pasado que para los españoles de la centuria decimonónica se encontraba indisolublemente unido a una idealizada consideración del mundo medieval, que en función de la generalizada espiritualidad que se daba por hecho que existió entonces se consideró una época extraordinariamente positiva.

Evidentemente, el arraigo y desarrollo de todos estos ideales fue un proceso muy lento que, pese a los primeros atisbos que podemos encontrar en obras de algunos autores prerrománticos de finales del siglo XVIII, en realidad no comenzó en nuestro país hasta el segundo tercio del XIX, coincidiendo por lo tanto con el inicio del período isabelino. Y como también hemos analizado en ese capítulo de

nuestro estudio, la revalorización no afectó por igual a todos los estilos de la Edad Media, sino que primero se centró en el gótico, considerado el representante por excelencia de aquella época, y solo más adelante, cuando este había sido plenamente aceptado y admirado, continuó con el románico y con otros estilos como el asturiano, el mozárabe, el visigodo, el paleocristiano o el bizantino. En este sentido lo ocurrido en España no se diferencia de lo que aconteció en Europa más allá del retraso con que tuvo lugar, puesto que al otro lado de los Pirineos la evolución fue similar. También en Francia, Alemania e Inglaterra la arquitectura gótica se había convertido en un objeto de admiración y estudio realmente apasionante, dando lugar a encendidos debates internacionales en los cuales estos países se enfrentaban por el honor de haber sido la cuna de dicho estilo.

Queremos señalar asimismo la problemática presente en muchos de los estudios publicados en la prensa artística isabelina acerca de esos estilos medievales que, tras la revalorización del gótico, comenzaron a llamar más la atención de los historiadores. La confusión que durante siglos había existido a este respecto, debida principalmente a que hasta entonces apenas habían sido analizados, no desapareció hasta finales del siglo XIX y, en casos como el mozárabe, hasta bien entrado el XX, percibiéndose aún en los primeros estudios serios realizados sobre la materia. Las construcciones góticas habían sido siempre sobradamente conocidas, aunque, como decimos, no se las empezara a admirar hasta esta época; pero con las románicas y las prerrománicas no sucedía lo mismo. La oscuridad que existía a este respecto no quedó reflejada en estas revistas solo como un desinterés inicial, sino que se manifestó en numerosos errores de datación, de atribución y de concepto, lo que en cierta manera contribuyó a entorpecer el estudio de las obras.

Uno de los ejemplos más elocuentes de esto lo constituye el análisis de los artículos que describían restos constructivos tardorromanos, paleocristianos y visigodos de la Península Ibérica, tres categorías distintas que sin embargo, a ojos de la mayoría de los autores del período que nos ocupa, se solapaban de tal manera que las características de cada uno de estos estilos parecían a sus ojos perfectamente aplicables a los demás. Recordemos por ejemplo los artículos sobre mosaicos de los siglos IV y V, que por esa incapacidad para establecer una

cronología coherente aparecían como pertenecientes a baños romanos, a basílicas visigodas... errores, como decimos, en parte comprensibles pero también perniciosos cuando se acuñaban en un momento en que no abundaban los estudios a este respecto. Así las cosas, fueron repetidos arrastrando los fallos por los eruditos que más adelante se interesaron por dichos monumentos.

En la misma línea se encuentran los problemas provocados por el empleo de una terminología poco acertada en los artículos de los que nos ocupamos. En algunos casos el conflicto surge del hecho de que los autores, como por ejemplo Manuel de Assas al hablar en el *Semanario Pintoresco Español* del 22 de noviembre de 1857 de la evolución de la arquitectura gótica española, se sirvieran de unas denominaciones que actualmente se encuentran en desuso (como “ojiva florenzada”, “follajes frondarios” o “guturbis”) sin precisar con demasiada claridad en sus notas al pie en qué consistían, y sin citar ejemplos concretos en los que pudieran observarse estos elementos. Más grave aún es, a nuestro juicio, el empleo incorrecto del nombre de un estilo, por los problemas que esto solía acarrear a las siguientes generaciones. Estamos pensando una vez más en el arte mozárabe y en la confusión que demostraban algunos autores, como Fernández Giménez en *El Arte en España* en la avanzada fecha de 1862, al aglutinarlo con el mudéjar bajo la denominación de “arquitectura cristiano-mahometana” por el simple hecho de que en ambos casos se trataba de edificios un tanto híbridos debido a la inclusión de elementos tanto de tradición cristiana como musulmana.

Huelga decir que otra de las cuestiones que se desprenden de nuestra investigación es el absoluto predominio de lo medieval en nuestro corpus de artículos. En este sentido, es muy ilustrativo que el número de textos cotejados referentes a este estilo arquitectónico sea 282, mientras que sobre otros como las nuevas corrientes del siglo XIX se publicaran 180 y los relativos a la Antigüedad clásica, el Renacimiento y el Barroco rondaran los 80. Cabe mencionar asimismo el porcentaje de contribuciones dedicadas a esta última corriente, algo que podría parecer sorprendente teniendo en cuenta lo criticados que fueron los monumentos barrocos en época isabelina pero que obedece a que se publicaran artículos muy admirativos acerca de los palacios erigidos por los Borbones a mediados del siglo XVIII, valorados en el XIX por su clasicismo.

Resulta incuestionable la importancia que poseen estos estudios sobre los distintos estilos que se desarrollaron en nuestro país, especialmente si tenemos en cuenta la repercusión que alcanzaron entre la sociedad de época isabelina merced a la extraordinaria difusión de estas publicaciones periódicas. No obstante, en nuestra opinión resultan igual de interesantes las conclusiones alcanzadas a partir del análisis de los textos que se le dedicaron a la arquitectura contemporánea, la que estaban realizando los artistas en el mismo momento en que vieron la luz sus artículos a este respecto, aunque por entonces se careciera de la perspectiva que solamente el paso del tiempo proporciona a la hora de enjuiciar la labor de los arquitectos de cualquier época. De ahí la importancia que hemos concedido a las contribuciones relacionadas con la práctica arquitectónica en época isabelina y el papel que poseía el arquitecto decimonónico en la sociedad del momento, que convierten a la prensa artística en uno de los recursos más interesantes con los que contamos en el ámbito de la historiografía artística del siglo XIX.

Consideramos que el presente trabajo ha contribuido a esclarecer algunas de las cuestiones sobre las que sobrevolaban numerosas dudas hasta este momento, sobre todo en lo concerniente a la arquitectura contemporánea, como acabamos de explicar, pero también en cuanto a la revalorización desarrollada en época isabelina de algunos estilos que, al no poseer tanta relevancia por entonces como el gótico, por ejemplo, no habían atraído tanto la atención de los historiadores, permaneciendo hasta el siglo XX en una cierta oscuridad. Probablemente los estilos prerrománicos sean los que mejor ejemplifican la confusión a la que nos referimos, como ha quedado patente en nuestro análisis de los textos correspondientes, realmente escasos, publicados en la prensa artística de época isabelina acerca de la arquitectura visigoda, la asturiana y la mozárabe.

Bibliografía general

- ALONSO ALONSO, C. “La formación de la conciencia nacional en las primeras revistas ilustradas españolas (1836-1854)”. En VV. AA. *La revolución liberal*. Ediciones del Orto. Madrid, 2001, pp. 611-634.

- ARROYO ALMARAZ, A. “Presentación. El Artista y el Semanario Pintoresco Español en sus aniversarios”. En *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 757, 2012, pp. 845-846.
- AYALA ARACIL, M. de los Á. “La defensa de lo romántico en la revista literaria *El Artista*”. En VV. AA. *Los románticos teorizan sobre sí mismos*. Il Capitello del Sole. Bolonia, 2002, pp. 35-42.
- AYMES, J.-R. “Image et texte dans le Semanario Pintoresco Español (1836-1857)”. En VV. AA. *Image et transmission des savoirs dans les mondes hispaniques et hispano-américains*. Université François Rabelais. Tours, 2007, pp. 535-548.
- BASTIDA DE LA CALLE, M. D. “La figura del xilógrafo en las revistas ilustradas del siglo XIX”. En *Espacio, tiempo y forma. Serie VII. Historia del arte*, 10, 1997, pp. 237-252.
- BLANCO MARTÍN, M. Á. “Opinión pública y libertad de prensa (1808-1868)”. En VV. AA. *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*. Instituto de Estudios Almerienses. Granada, 1988, pp. 27-51.
- CABAÑAS, P. *No Me Olvides (Madrid, 1837-1838)*. Instituto “Nicolás Antonio” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid, 1946.
- CALATRAVA ESCOBAR, J. “La visión de la historia de la arquitectura Española en las revistas románticas”. En VV. AA. *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX*. Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid, 1995, pp. 53-62.
- CALVO SERRALLER, F. y GONZÁLEZ GARCÍA, A. “Estudio preliminar”. En *El Artista (edición facsímil)*, I. Turner. Madrid, 1981.
- CASTAÑER MUÑOZ, E. “Les revues d’architecture en Espagne au XIXe siècle (de 1846 aux environs de 1928)”. En *Revue de l’art*, LXXXIX, 89, 1990, pp. 57-64.
- FERRI COLI, J. M. “Las ilustraciones de El Artista y la idea de lo romántico en la década de 1830”. En VV. AA. *Literatura ilustrada decimonónica*:

57 perspectivas. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander, 2011, pp. 245-250.

- GARCÍA CASTAÑEDA, S. “Una revista romántica: el «Observatorio Pintoresco», de 1837”. En *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XL, 1-4, enero-diciembre de 1964, pp. 337-359.

- GONZÁLEZ GARCÍA, Á. y CALVO SERRALLER, F. *El Artista (Madrid, 1835-1836)*. Turner. Madrid, 1981.

- HARTZENBUSCH, J. E. *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1561 al 1870*. Imprenta de Rivadeneyra. Madrid, 1874.

- ILARRAZ, A. V. *La prensa española ante el romanticismo europeo: resistencia y recepción*. Indiana University. Indiana, 1985.

- LOGAN, D. “An index of *El Laberinto*, a Spanish literary periodical (1843-1845)”. En *Bulletin Hispanique*, XXXVI, 32-2, 1934, pp. 159-179.

- LÓPEZ SANZ, G. E. “Romanticismo frente a clasicismo en *El Artista* (1835-1836)”. En *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 14, 2000. Artículo disponible en edición digital en la web de la Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/in-fo/especulo/numero14/artista1.html>. Consultado el 26 de mayo de 2014.

- PALIZA MONDUATE, M. T. “El papel de las publicaciones periódicas especializadas en la renovación de la arquitectura. En torno a algunas obras manejadas por los arquitectos vascos del siglo XIX”. En *Ondare*, 21, 2002, pp. 365-376.

- RAMOS CORRADA, M. “Periodismo y literatura en el XIX. El semanario *El Arte*”. En *EPOS*, 16, 2000, pp. 197-209.

- RIEGO, B. *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*. Ediciones de la Universidad de Cantabria. Santander, 2001.

- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, B. “El artista arrepentido: El «renacimiento» de 1847”. En *Voz y letra: Revista de literatura*, XV, 1, 2004, pp. 77-98.

- ROMERO TOBAR, L. “Las revistas de los exiliados del XIX y el Romanticismo”. En *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 6-7, 2006, pp. 87-98.

- ROMERO TOBAR, L. "Prensa periódica y discurso literario en la España del siglo XIX". En VV. AA. *La prensa española durante el siglo XIX*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1987, pp. 93-104.
- ROMERO TOBAR, L. "Relato y grabado en las revistas románticas: los inicios de una relación". En *Voz y letra: Revista de literatura*, I, 2, 1990, pp. 157-170.
- RUBIO CREMADES, E. "« El Semanario Pintoresco Español »: el artículo de costumbres y géneros afines". En VV. AA. *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, IV, Del Romanticismo a la Guerra Civil*. Departament of Hispanich Studies of the University of Birmingham. Birmingham, 1998, pp. 248-253.
- RUBIO CREMADES, E. *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco Español*. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, 1996.
- RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G. "Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)". En VV. AA. *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España: (siglos XVIII-XX)*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Madrid, 1991, pp. 59-63.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*. Ediciones Trea. Gijón, 2008.
- SIMÓN DÍAZ, J. "El Artista de París y El Artista de Madrid". En *Revista Bibliográfica y Documental*, 1, 1974, pp. 261-267.
- SIMÓN DÍAZ, J. "El Artista y su continuador *El Renacimiento*". En *Revista de Literatura*, 37, 1974, pp. 135-138.
- SIMÓN DÍAZ, J. "Un « juicio » sobre la prensa ilustrada del siglo XIX". En *Cuadernos de Literatura*, 5, 1949, pp. 197-214.
- SIMÓN DÍAZ, J. *El artista: (Madrid, 1835-1836)*. Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid, 1946.
- SIMÓN DÍAZ, J. *Seminario Pintoresco Español: (Madrid, 1836-1857)*. Instituto Nicolás Antonio. Madrid, 1946.
- TAJAHUERCE ÁNGEL, I. "El Artista y la pintura: la dificultad de un arte noble". En *Historia y comunicación social*, 2, 1997, pp. 230-236.

- TAJAHUERCE ÁNGEL, I. “Las primeras revistas artísticas”. En VV. AA. *Prensa y periodismo especializado (historia y realidad actual)*. Ayuntamiento de Guadalajara y AACHE Ediciones. Guadalajara, 2002, pp. 137-146.
- TAJAHUERCE ÁNGEL, I. “Las primeras revistas ilustradas de arte y literatura. El sueño de unos jóvenes liberales por difundir la cultura en España”. En VV. AA. *La revolución liberal*. Ediciones del Orto. Madrid, 2001, pp. 635-646.
- TAJAHUERCE ÁNGEL, I. *El arte en las revistas ilustradas madrileñas (1835-1840)*. Ediciones de la Universidad Complutense. Madrid, 1996.
- VALLS, J.-F. *Prensa y burguesía en el XIX español*. Anthropos. Barcelona, 1988.
- VICENTE GALÁN, M. L. *Las ilustraciones románticas literarias de las revistas y novelas publicadas en Madrid (1830-1850)*. Ediciones de la Universidad Complutense. Madrid, 1999.
- VV. AA. *La prensa ilustrada en España. Las ilustraciones 1850-1920*. Université Paul Valéry. Montpellier, 1996.
- ZAVALA, I. M. *Románticos y socialistas: prensa española del XIX*. Siglo Veintiuno. Madrid, 1972.